

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**“FILOSOFIA DE VIDA EN PERSONAS DE LA TERCERA EDAD DE
TRES CONDICIONES DIFERENTES”**

**T E S I S,
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO(A) EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N:**

Jesika Valeria Montaña Cordero
Teresa Garrido Lira

Director de Tesis
Lic. Raúl Tenorio Ramírez

Revisor de Tesis
Dr. Rolando Díaz Loving

MÉXICO D. F.

ABRIL 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA y AGRADECIMIENTOS

Después de haber atravesado por el arduo camino de realizar la tesis, llegar a este punto parecería ser lo más sencillo, pero en realidad para mí no lo es, es el más complicado!, porque anhelo transmitir a través de estas líneas, el enorme agradecimiento que siento a quienes les dedico este trabajo.

¡ABBA PADRE!. No hay palabras para agradecerte el que me hayas cumplido tan grande sueño, sabes los deseos de mi corazón, y no cabe duda de cuán grande es tu amor por mí. TE AMO POR SIEMPRE, MIL GRACIAS.

PAPA Y MAMÁ. Gracias ante todo por ser mis padres, por su esfuerzo, por su apoyo y sacrificios, gracias por todos sus consejos que me exhortaron para llegar a este final, gracias por su amor, ¡Lo logramos! LOS AMO CON TODO MI SER.

FER, MI AMADO. No hay palabras para agradecerte que siempre estés a mi lado, animándome, apoyándome y sobre todo amándome incondicionalmente. Eres y serás por siempre mi AMADO y es mi deseo ser siempre tu ayuda idónea TE AMO POR SIEMPRE. Y también... ¡Lo logramos!

A MIS NIÑOS HERMOSOS (CAMI Y SANTI). Ustedes son y serán siempre mi más grande motivo, mi inspiración para salir adelante, pero sobre todo son mi más grande realización, gracias por haber llegado a mi vida. LOS AMO POR SIEMPRE.

GRACIAS TERE, por ser parte importante de esta meta, que juntas hemos alcanzado, gracias por estar siempre dispuesta y por todas las enseñanzas de vida que me diste. TE QUIERO POR SIEMPRE.

A mis HERMANOS Jaime y Cynthia quienes compartieron y apoyaron este logro.

JESIKA

DEDICATORIA y AGRADECIMIENTOS

A mi Madre:

Gracias porque nunca dudaste que lograra esta meta en mi vida, por tu apoyo incondicional, por tu ejemplo, valentía y entereza.

A mis hermanos Toño, Pepe, María, Sofía y Pablo quienes compartieron y apoyaron este logro.

A mis sobrinos Caro, Ana, Luis, Ale, Kenia, Coco, por hacer de mis tormentas días soleados.

A Carmelita quien vio el inicio de mi camino y no pudo ver la conclusión de mi trabajo.

A Jesi por tu amistad, paciencia ya que al vivir esta experiencia aprendí mucho.

A mis seres queridos

Mica, Lupe, Víctor, Yoani, por estar conmigo y alentarme incondicionalmente.

A la Bandita Universum José Luis, Alberto, Caro, Blanca, Lucía, Alejandro, Siyuli, Ángel, Orlando, Sergio por seguir presentes y brindarme su amistad y apoyo.

A mis amigas de la carrera Jesika, Erika, Alejandra y Olga por vivir conmigo una parte de mi vida y seguir presentes.

TERESA

A NUESTRO DIRECTOR DE TESIS:

MAESTRO TENORIO MIL GRACIAS POR SU APOYO INCONDICIONAL, POR EL TIEMPO, PACIENCIA Y ANIMO QUE NUNCA DEJO DE BRINDARNOS, POR ESTAR SIEMPRE INTERESADO, LO LLEVAREMOS SIEMPRE PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS.

A TODOS NUESTROS REVISORES, por el tiempo y el apoyo que nos brindaron, en especial, a la Dra. Rozzana Sánchez Aragón, que con su orientación y paciencia se logro llegar a la meta. MIL GRACIAS A TODOS.

A LA FACULTAD DE PSICOLOGIA (UNAM) que es y será por siempre "Nuestra máxima casa de estudios"

TERE Y JESIKA

INDICE

Resumen	6
Introducción	7

Capítulo 1: Envejecimiento

1. Importancia social del estudio de la vejez.....	16
1.1 Concepciones negativas de la vejez.....	17
1.2 Cambios Físicos.....	18
1.2.1 Cambios de apariencia.....	18
1.2.2 Cambios de estatura.....	19
1.2.3 Alteraciones de la vista.....	19
1.2.4 Alteraciones del oído.....	19
1.2.5 Alteraciones de la motricidad fina y global.....	19
1.2.6 Sexualidad y diferencias de sexo.....	20
1.3 Teorías del Envejecimiento.....	21
1.3.1 Teorías biológicas.....	21
1.3.1.1 Teorías del debilitamiento del sistema inmunológico.....	21
1.3.1.2 Las teorías del envejecimiento celular.....	21
1.3.1.3 La teoría de la desdiferenciación celular.....	22
1.3.1.4 Teoría de las modificaciones del sistema endocrino.....	22
1.3.1.5 Teorías sistémicas.....	22
1.3.1.6 Teoría de los eventos vitales biológicos.....	22
1.3.1.7 Teoría genética.....	23
1.3.1.8 Teoría del desgaste.....	23
1.3.1.9 Teoría de los desechos.....	23

1.4 Cambios Psicológicos.....	24
1.4.1 Funcionamiento cognitivo.....	24
1.4.1.1 Inteligencia.....	25
1.4.1.2 Lenguaje.....	25
1.4.1.3 Memoria.....	25
1.4.1.4 Atención.....	26
1.4.1.5 Aprendizaje.....	27
1.4.2 Teorías psicológicas.....	27
1.4.2.1 Teorías del desarrollo.....	28
1.4.2.2 Enfoque del ciclo vital.....	29
1.4.2.3 Teoría de la actividad.....	30
1.4.2.4 Teoría de la continuidad.....	31
1.4.2.5 Otras teorías.....	32
1.5 Teorías Sociológicas.....	32
1.5.1 Teoría de la desvinculación.....	32
1.5.2 Teoría de la subcultura.....	33
1.5.3 Teoría de la modernización.....	33
1.5.4 Teoría de la competencia.....	33
1.6 Afrontamiento del Estrés.....	34
1.7 Relaciones Interpersonales.....	36
1.7.1 La familia.....	36
1.7.2 Las amistades.....	38
1.7.3 Jubilación.....	39
1.7.3.1 Diferencias de sexo ante la jubilación.....	40
1.7.4 La marcha del hogar de los hijos.....	40
1.7.5 Viudez.....	41
1.7.6 Institucionalización.....	41

Capitulo 2: Filosofía de vida

2.1 Teoría Histórico-Bio-Psico-Sociocultural.....	43
2.2 La dialéctica cultura- contracultura.....	45
2.3 La sociocultura y las premisas histórico- culturales.....	46
2.4 Antecedentes de la prueba de filosofía de vida.....	48
2.4.1 Factores de filosofía de vida.....	50

Capitulo 3: Trabajo y Jubilación

3.1 Importancia del trabajo.....	54
3.1.1 Significado social del trabajo.....	54
3.2 El trabajador de la tercera edad.....	55
3.2.1 La satisfacción en el trabajo.....	56
3.3 Jubilación.....	57
3.3.1 Jubilación en México.....	58
3.3.2 Efectos de la jubilación.....	59
3.3.3 Actitud ante el retiro.....	59
3.3.4 Ingresos suficientes.....	60
3.3.5 La salud.....	60
3.3.6 La situación profesional.....	61
3.3.7 Relaciones sociales.	62

Capitulo 4: ASILO

4.1. Introducción.....	64
4.2. Efectos psicológicos.....	67
4.3. La familia del adulto mayor institucionalizado.....	70

Capítulo 5: Método

5.1 Planteamiento del problema.....	74
5.2 Variables.....	76
5.3 Hipótesis.....	79
5.4 Participantes.....	80
5.5 Muestreo.....	85
5.6 Tipo de Estudio.....	85
5.7 Diseño.....	85
5.8 Instrumento y/o materiales.....	86
5.9 Procedimiento.....	90

Capítulo 6: REPORTE DE RESULTADOS

6.1 Análisis de resultados.....	92
6.1.1 Validez de la escala de Filosofía de Vida.....	92
6.2 Discusión.....	99
6.3 Conclusión.....	106
6.4 Sugerencias y limitaciones.....	109
6.5 Referencias.....	111
6.6 Anexos 1.....	118
6.7 Anexo 2.....	126

RESUMEN

La investigación estableció como objetivo comprobar empíricamente si existían diferencias significativas en el estilo de confrontación en las personas (hombres y mujeres) de la tercera edad que se encuentran al momento de la valoración en tres condiciones de vida diferentes: en Asilo, Laborando y sin actividad laboral, para ello, fueron evaluados a través de la Escala de Filosofía de Vida de Díaz Guerrero. Para analizar el estilo de confrontación de los adultos mayores ante las circunstancias de la vida, se aplicó dicha escala, constituida por 39 reactivos, 28 de los cuales forman parte de la versión abreviada de 1973 de la misma escala, compuesta por 4 factores y los 11 restantes pertenecen al Factor Amor-Poder del 2000, realizándose así por sugerencia de Díaz Guerrero, quien consideró oportuno fusionar dicha escala para la población a la que se iba aplicar y la disponibilidad de la misma para contestar. El procedimiento de validación de la escala, se llevo a cabo mediante un Análisis Factorial, del cual se obtuvieron 5 factores, eliminándose el primer factor debido a la incongruencia e inconsistencia de sus reactivos, arrojando el resto de los factores un alpha-Cronbach de alta a aceptable respectivamente. Como dos factores eran similares conceptualmente se realizó un factorial de 2º orden obteniéndose así dos factores: Factor 1: Amor-Poder y Factor 2: Modificativo-Afirmativo. La muestra quedo constituida por 120 adultos mayores, 40 personas por condición a investigar.

Los resultados de la aplicación fueron sometidos a un Análisis de Varianza (ANOVA) 3X2 (3 Condiciones: Asilo, Laborando y no laborando y Sexo: Hombre y mujer) y los estadísticos descriptivos correspondientes (escolaridad, media de edad, y medias de la Filosofía de Vida por sexo y condición). A través de este análisis se determinó que no existían diferencias en la Filosofía de Vida de los adultos mayores (hombres y mujeres) que están en condiciones diferentes. Obteniéndose únicamente diferencias estadísticamente significativas en el factor 5: Control Interno-Control Externo, tanto en hombres como en mujeres en la condición de Asilo, mostrando estas últimas mayor control interno, en comparación con las otras mujeres de las restantes condiciones y en comparación con el sexo opuesto.

INTRODUCCION

Cuando se refiere a los adultos mayores, la mayoría vislumbra una etapa de vida (considerada como la última de la misma), con grandes deterioros y pérdidas, muchos creen que el ser una persona de edad avanzada es sinónimo de enfermedad, incapacidad e improductividad, a pesar de que hoy en día la esperanza de vida ha aumentado, es decir, las personas viven durante más tiempo en comparación a épocas pasadas, se sigue viendo a la tercera edad, como lo señala Fernández Ballesteros (1983), como *“una edad de tercera”*. Cabe mencionar que el término de “tercera edad” se asignó partiendo del modelo propuesto por Buhler y Frenkel-Brunswik, que da por supuesta la existencia de una “primera edad” (homologada a la niñez como etapa de adquisiciones y de crecimiento, de desarrollo y maduración), una “segunda edad” (definida como adultez, etapa de consolidación de lo “adquirido” en la anterior y que suele aparejarse a estabilidad y equilibrio), y una “tercera edad” (comúnmente llamada vejez y que esta caracterizada por pérdidas y deterioro de las funciones corporales, psíquicas y vínculos relacionales) por lo que al referirse a “Tercera Edad” se abarca la etapa vital que comienza a partir de los 60 años de edad según la O.M.S. Mientras que para mencionar a las personas que se encuentran inmersas dentro de esta etapa usamos el término “Adulto Mayor”.

No se puede negar la realidad, la vejez es una edad que manifiesta muchos déficits, se elevan las probabilidades de contraer enfermedades, hay disminución física y sensorial, también hay un decremento de algunas funciones psicológicas; además, por ley, a una edad determinada (60 años aproximadamente), se promueve la jubilación, siendo irrelevante si el adulto mayor tiene el deseo y la capacidad para seguir realizando actividad laboral; se sufren pérdidas de seres queridos, y en algunos casos sufren el abandono de sus familiares, orillados cada vez más a la soledad y a la depresión, todo ello, provoca un cambio en el rol social de los adultos mayores.

Sin embargo, no sólo debe existir una percepción negativa de esta etapa de la vida, Fernández Ballesteros (1983) dice: *“La vejez no es, ni más ni menos, que un periodo más del ciclo de la vida; y todavía no se ha demostrado que tenga que ser peor que cualquier otra etapa, si lo miramos desde una visión desprovista de prejuicios y estereotipos, tratando de ver todo lo que ella entraña, lo positivo y lo negativo”*. Este desafío no consiste ahora en dar *“más años a la vida”* sino *“más vida a los años”*.

Hasta ahora se han descrito sumariamente la percepción que la sociedad tiene de la vejez, pero ¿cómo se percibe a sí mismo el adulto mayor? Probablemente tanto las características negativas, como las etiquetas que se han provisto para las personas de la tercera edad producen una imagen negativa de la vejez, produciendo lógicamente que haya en primera instancia un rechazo no sólo del viejo, sino de la propia vejez ya sea lejana o cercana, sin dejar aún lado la influencia que tienen estas características sobre el autoconcepto del individuo. La imagen que el adulto mayor tiene de sí mismo no sólo puede estar influida por variables personales o biológicas (salud-enfermedad, apariencia, etc.) sino también *“por las normas sociales que existen en esa determinada sociedad. Lo normativo es que el viejo esté inactivo, sin ningún tipo de responsabilidad socialmente valorada; un ser que se siente acabado y, lo que es peor, que atribuye cualquiera de sus problemas a la condición de su edad”* (Fernández Ballesteros, 1999).

Es cierto que se presenta un declive físico y mental en este período de vida, como ya se había mencionado anteriormente, se manifiesta una mayor probabilidad de contraer enfermedades, pareciendo que estos dos conceptos vejez y enfermedad van de la mano, pero también es cierto que existen DIFERENCIAS INDIVIDUALES muy marcadas en el proceso de envejecimiento, si bien existen factores de riesgo biológicos y físicos que ayudan a predecir la aparición de ciertas enfermedades, también con base en las diferencias individuales, el enfermar depende de otros factores que podrían ser ambientales, sociales o psicológicos. Una conclusión podría ser la siguiente, según Fernández

Ballesteros (1999): *la enfermedad no sólo está en función de cambios biológicos, sino que también depende, en buena medida, de modificaciones ambientales.* Se enumeran algunas: tales como situaciones traumáticas o difíciles en la vida de las personas, la pérdida de vínculos sociales importantes, etc.

Según Fernández Ballesteros (1999), existen dos cambios o eventos críticos en la vejez: *la pérdida de seres queridos y la jubilación. Entre los cambios vitales más relevantes que parecen incidir de una manera importante sobre la enfermedad y la muerte, es la pérdida de seres queridos, el cambio de mayor trascendencia e influencia negativa. La mayoría de los autores suponen que las diferencias individuales halladas en la mayor parte de los trastornos de la vejez se deben a la existencia de diferencias en cuanto al manejo o control de situaciones problemáticas, eventos aversivos o negativos frecuentes en, por no decir propios de, edades avanzadas.*

Es por ello, que con base en las diferencias individuales, existen adultos mayores que logran superar los cambios negativos que les ocurren, *por la capacidad que presentan de manejar situaciones sociales, y a sus posibilidades de enfrentamiento o de resolución positiva de los cambios y las pérdidas (Henry y Stephens, 1977).*

Es evidente que todos los eventos o situaciones a los que se enfrenta la persona cuando se avanza en el ciclo vital producen estrés. Según la definición de estrés que da Stevan Hobfoll (1988) en su libro titulado "The Ecology of Stress" (La Ecología del Estrés): *El estrés se define como una reacción al ambiente en la cual existe: a) la amenaza de una pérdida neta de recursos, b) la pérdida real de recursos, o c) la falta de ganancias de recursos subsecuente a la inversión de recursos. Se define a los recursos como aquellos objetos, condiciones, características personales o energías que se consideran valiosas por el individuo y que sirven como medios de adquisición de recursos valiosos. Si extrapolamos esta definición a lo que ocurre en los adultos mayores, notaremos que ante los eventos amenazantes (enfermedad, jubilación o falta de trabajo, incapacidad, muerte, etc.)*

que trae consigo el paso del tiempo, la pérdida real de estos recursos y por ende, la falta de recompensa ante la inversión de los mismos, conlleva a un periodo de estrés extenuante. Sin embargo retomando el punto de las diferencias individuales, confirmamos la importancia de tomar en cuenta la capacidad de confrontación o de solución ante el estrés que lidia esta etapa, por parte de cada individuo.

De acuerdo con Díaz Guerrero (1982, 1986) el individuo no sólo reacciona ante su medio ambiente biológico, sino ante el ambiente social y cultural, a partir de una serie de Premisas Histórico-Socio-Culturales (PHSC's), que son afirmaciones simples o complejas, que proveen las bases para entender la lógica específica de los grupos en los que se interactúa, que en el mexicano tradicionalmente son las siguientes: *a) La supremacía absoluta del padre sobre la madre y b) El necesario autosacrificio de la madre.* Estas pueden mostrar cambios debidos a la edad (generacionales), o bien, motivadas por el efecto que produce la dialéctica Cultura-Contracultura, donde se debe tomar en cuenta a los medios masivos de transmisión de información, al arte, a la técnica y a la ciencia, la educación, la modernización, la urbanización, la movilidad social, la migración, la comunicación de masas y hasta las revoluciones políticas y religiosas, como elementos primordialmente contraculturales que pueden modificar esta premisa.

Existen, de acuerdo con Díaz Guerrero (1982, 1986), PHSC's prescriptivas y PHSC's que gobiernan el estilo de confrontación de problemas apropiado para cada cultura. Para operacionalizar las PHSC's prescriptivas se inspiró originalmente en dichos, proverbios, máximas, dichos, etc., de la gente. Al presente hay nueve factores obtenidos en sujetos mexicanos (Díaz Guerrero, 1979b, 1982d). Estos factores son: Machismo, Obediencia Afiliativa, Virginidad, Abnegación, Temor a la Autoridad, Status Quo Familiar, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural.

Las PHSC's de Estilo de Confrontación son las que interesan en esta investigación. Este tipo de PHSC comprende toda la filosofía de vida de una cultura dada respecto del modo o estilo de confrontación del estrés. Se hipotetizaron dos maneras diferentes de encarar las circunstancias de la vida. Así los individuos pertenecientes a lo que se llamo las socioculturas activas (el modelo fue la sociocultura de los Estados Unidos), considerarían que la mejor, la apropiada y aún virtuosa manera de enfrentarse a los estreses de la vida sería en forma activa, es decir, haciendo algo, preferentemente modificando el medio ambiente interpersonal, social o físico, para modificar la fuente del estrés.

Por otra parte se pensó que otras socioculturas (el modelo utilizado fue la de México) habrían desarrollado la actitud generalizada de que la mejor, la apropiada y la forma virtuosa de manejar los problemas y estreses de la vida, sería la de no hacer algo en cualquiera de los entornos anteriormente referidos, sino adaptarse a ellos, a aceptarlos, implicando una fuerte tendencia a modificar el propio "Yo" más bien que el medio ambiente a fin de enfrentarse al estrés. A todo esto se le llamó entonces la dicotomía transcultural activo-pasiva (Díaz Guerrero, 1967).

Díaz Guerrero (1967; Holtzman, Díaz Guerrero, Swartz, 1975), realizó varios estudios queriendo contrastar el estilo de confrontación "activo" del anglosajón con el estilo "pasivo" del mexicano. Encontrando que mientras los sujetos angloamericanos enfatizaban el enfrentamiento a los estímulos estresantes, los sujetos mexicanos parecían menos dispuestos a confrontar al estrés en forma activa y más inclinada a una actitud pasiva y de aguante.

¿Cuál será el estilo de confrontación que adopta cada adulto mayor ante las circunstancias? Hablando de una misma población, pertenecientes a una misma cultura, pero con visiones y actitudes diferentes, ya se mencionaban las diferencias individuales, a pesar de todos los cambios que sufren los adultos mayores en su rol social, familiar, laboral, etc., conforme a lo que su cultura designa, ¿Habrá adultos mayores que asuman un papel activo ante tales

cambios? O ¿Se seguirá actuando bajo una disposición pasiva y de aguante para enfrentarse a los cambios que trae consigo dicha etapa de vida?

Y uno de esos cambios críticos que se producen en la tercera edad: es la pérdida del empleo, con o sin la subsecuente jubilación. Según Arago (1983) “el trabajo no sólo *ocupa* nuestro tiempo, sino que además *configura* nuestras vidas: horarios, costumbres, fiestas, vacaciones”. “El trabajo remunerado es un hecho general que configura nuestras vidas y que este trabajo sea menos fatigante y requiera menos esfuerzo pero exija un cierto reciclaje, han de afectar la temática de la jubilación”, incluso de la falta de empleo aún sin alguna pensión. Incluso dependiendo del tipo de trabajo, como lo menciona el mismo autor, para algunas personas el tiempo de la jubilación será tomado con agrado y felicidad (ya sea porque tuvo un trabajo rutinario y su motivación era solamente la de obtención de ganancia económica), y optando por afrontar este cambio de un modo activo/autoafirmativo o pasivo/automodificativo; o puede ser tomado con tristeza por el papel tan importante que el trabajo tenía para su vida (motivación por vocación, por vínculos sociales, etc) y podría ser afrontado de una manera pasiva/automodificativa o activa/autoafirmativa.

En investigaciones realizadas se ha encontrado una relación positiva entre la satisfacción en el trabajo con la edad, de acuerdo con Wright y Hamilton (1978), en Rice, (1997) la satisfacción en el trabajo tiende a aumentar en relación con la edad de la persona. Se han dado varias explicaciones al respecto como tener ingresos más altos, prestigio y mayores habilidades. Otra de las razones por las que permanecen en su trabajo son el gusto y la sensación de capacidad (Phillips, Barret y Rust, 1978 en Rice 1997). En un futuro se espera que el número de trabajadores de la tercera edad siga en aumento.

Como se mencionó anteriormente, para la gente que desea seguir trabajando el retiro forzoso es una situación difícil y produce estrés, en algunos casos desemboca en enfermedades de carácter físico o emocional (Reitzes, Mutran y Pope, 1991). El trabajo para el anciano representa parte de su estructura

sin ella pueden reaparecer conflictos emocionales y adquirir sentimientos de inadecuación y minusvalía que generen formas seniles de conducta (Brickfield 1980).

Con base en las diferencias individuales, ¿existirán adultos mayores que adopten una forma de afrontamiento activa ante la jubilación o la confrontan de una forma pasiva?

Entre algunos de los factores que son predictores para el ajuste y satisfacción posterior a la jubilación, se encuentra:

La Salud. El estado de salud es un predictor de la satisfacción laboral porque un estado de la salud malo obliga de alguna manera a dejar el empleo De acuerdo con Levy, (1978) en Craig, (1997) en estudios que ha hecho de hombres a punto de retirarse, comparo la salud con la voluntad a hacerlo y encontró que los hombres mas saludables y que decidieron jubilarse les iba mejor y les iba peor a los de mala salud no importando su deseo.

Retiro voluntario vs. Involuntario

El retiro involuntario podría ser determinado por la edad de la jubilación o como se dijo anteriormente, por problemas de salud y el retiro voluntario por la decisión de la persona de abandonar el empleo de acuerdo con Davinson y Kunze, (1965) en Lehr, (1988) los individuos que pertenecen a profesiones son quienes responden de forma más dependiente con respecto a la edad de la jubilación. Además en muchas investigaciones se reconoce una mayor disposición a retirarse antes de tiempo en los obreros y una actitud de rechazo entre los empleados (Lehr 1988).

Ingresos suficientes. La reducción de los ingresos con la jubilación de acuerdo con algunos estudios es una de las preocupaciones a las que se enfrentan las personas de la tercera edad. Bixby e Irlean, (1969) en Lehr, (1988), descubrieron la relación entre la situación económica y la disposición a jubilarse.

Por todo lo anterior, se concluye que la actitud que manifiestan los adultos mayores ante el trabajo, dependerá primordialmente de la motivación que tengan ante este, de ahí que para algunos sea benéfica la jubilación, mientras que para otros, sea un cambio en su rol social que lo lleve a buscar opciones que le generen sentimientos de productividad mediante la realización de una actividad laboral.

Se hace referencia a los adultos mayores que se encuentran con esta disyuntiva en sus vidas: con actividad laboral ó sin actividad laboral; sin embargo, debemos considerar a aquellos adultos mayores que enfrentan el proceso de la jubilación y la falta de empleo, aunado a todos los cambios que trae consigo la misma edad, y que además se ven confrontadas con un cambio de residencia, es decir, ahora también tienen que vivir en una institución dedicada al cuidado de los adultos mayores. No es el simple hecho de cambiar de vivienda a una persona, es un hecho que representa un cambio esencial en la vida de las personas de edad avanzada, que repercute tanto en su desarrollo social, psíquico, como en la salud; además de que esta institucionalización significa también adaptación y ajuste a ciertas reglas y patrones conductuales, que nunca antes habían jugado un papel importante en la vida del anciano, a los que debe adaptarse, lo que hace que la institucionalización sea un proceso difícil a cualquier edad.

Ante este dramático cambio, ¿Cuál será el estilo de confrontación de los adultos mayores ante la condición de estar en un asilo? Esta es una interrogante que también interesa investigar, y si añadimos a esta condición, la falta de actividad laboral dentro de los mismos asilos ¿Cuál será el estilo de confrontación de los adultos mayores ante la condición de estar en un asilo sin actividad laboral?

No se niega que haya personas con más y mejores habilidades para enfrentarse a los problemas, que resuelven mejor las circunstancias adversas, que “hacen algo” para modificar su ambiente social, interpersonal, físico, etc. Rebelándose contra esas fuerzas culturales establecidas para los adultos mayores, enfrentando con fuerzas contraculturales a lo culturalmente esperado: *Lo*

normativo es que el viejo esté inactivo, sin ningún tipo de responsabilidad socialmente valorada; un ser que se siente acabado y, lo que es peor, que atribuye cualquiera de sus problemas a la condición de su edad” Fernández Ballesteros (1999). No se está hablando de impedir que el adulto mayor no pierda a sus seres queridos o que no sea jubilado, no, más bien, se enuncia de que la forma en la que se enfrenta ante estos cambios sea la más adecuada para él.

Por ello, como lo expresa Fernández Ballesteros, (1999) es tarea de todos la promoción de una vejez competente mediante la cual la persona se sienta útil, activa, eficaz, a todo lo largo del ciclo de la vida. Como señala Eisdorfer (1983), la vejez debe ser reconceptualizada desde una perspectiva positiva.

La realización de esta investigación tuvo como objetivo primordial encontrar diferencias que fueran significativas en el estilo de confrontación entendido según Díaz Guerrero como la Filosofía de Vida del mexicano, ante la condición en la que se encuentran los adultos mayores, hombres y mujeres de esta etapa de vida. Percepción que considera que aquellos adultos mayores (hombres y mujeres) que se encuentran realizando alguna actividad laboral confrontan de una manera activa las circunstancias que viven, por el hecho de seguir sintiéndose útiles yendo en contra de lo que culturalmente se espera para las personas de la tercera edad, pese a toda percepción negativa que se tiene de esta etapa; protestando así, a lo que socialmente se espera del adulto mayor, optando una actitud de autoafirmación, “hacen algo”, como el mantenerse activos laboralmente, para modificar de esta manera su entorno social, interpersonal, etc., además de la percepción que la sociedad tiene de las personas que transitan por esta etapa de vida.

No cabe duda que la vejez, por sí misma puede ser una etapa de vida productiva y llena de crecimiento exitoso y óptimo. El “crecimiento en la vejez” es posible, y muchos ancianos que se sienten sanos, competentes y en control de su vida experimentan de manera positiva esta última etapa de la vida (Papalia, 2005).

ENVEJECIMIENTO

***Sólo se envejece,
Cuando se deja de soñar.***

Anónimo

1. IMPORTANCIA SOCIAL DEL ESTUDIO DE LA VEJEZ

En la actualidad hablar de vejez es referirse a un sector de la población mundial que cada día va en aumento, favorecido por causas como la reducción en el número de nacimientos y el número de muertes a edades tempranas, los avances de la ciencia y tecnología, de esa manera se propician mejores condiciones de salud. Según García, (2006) el crecimiento de los adultos mayores se debe a: 1) la disminución de nacimientos; 2) el aumento en la mejora de las prácticas en los cuidados de salud; 3) El control de las enfermedades infecciosas; 4) Los avances científicos y tecnológicos de la medicina como fue la aparición de los antibióticos, las inmunizaciones, y los equipos de diagnóstico; 5) La disminución de la mortalidad. Pese a todo ello sigue siendo de todas las etapas del ciclo vital la menos estudiada, situación que ha generado, por lo menos en México, estereotipos, mitos y creencias matizados con una serie de connotaciones negativas relativamente generalizadas (Esquivel, 1993, en Cabañas Hernández, 2001)

La vejez es una etapa que forma parte del ciclo de la vida, Fernández Ballesteros (1999), menciona que con cierta frecuencia se considera que es la edad cronológica del individuo la que marca la vejez. La Sociedad de Geriatria y Gerontología de México, A. C. ha denominado las etapas de la vejez como: 45 a

59 años **Prevejez**, 60 a 79 años **Vejez**, 80 a más años **Ancianidad** (fuente Situación Social del Adulto Mayor); no obstante el proceso de envejecimiento inicia desde el mismo momento de la concepción, es universal, es inevitable pero también individual “los individuos no envejecen al mismo ritmo ni de la misma manera” (Mishara y Riedel, 1986, p. 26). Hay que evitar etiquetar al envejecer por la edad ya que sólo se refiere a una sucesión cronológica, ya que el envejecimiento no constituye un proceso simple o unitario, sino un haz de procesos, asociados entre sí, aunque no necesariamente sincrónicos, y que se asocian, a su vez, con la edad cronológica, mas sin coincidir con ella e incluso sin variar en conexión mecánica con ella, “una persona de edad, no es lo mismo que una persona envejecida” (Fierro, 1994).

1.1 CONCEPCIONES NEGATIVAS DE LA VEJEZ

Papalia (1992), menciona una larga lista de estereotipos negativos erróneos: que la gente vieja es deficientemente coordinada, se siente cansada la mayor parte del tiempo y es presa fácil de las infecciones, que tiene muchos accidentes en la casa y está la mayor parte del tiempo en cama, que tiende a vivir en hospitales, asilos u otras instituciones apropiadas para gente cuya salud y habilidades están disminuyendo constantemente; que ya no es tan inteligente y es incapaz de recordar las cosas más simples o de aprender nuevos hechos y habilidades; que ya no tiene interés o deseo por las relaciones sexuales; que se aísla de la familia y los amigos y se sienta a mirar televisión o escuchar la radio; que no emplea su tiempo productivamente; y que ahora tiene mal humor, siente lastima de si misma es susceptible y caprichosa. Ante tales estereotipos, es razonado el pensamiento de que todas las personas quieren vivir mucho tiempo, pero nadie quiere envejecer.

Para desquebrajar estos conceptos negativos y ya no tan reales, es necesario conocer con mayor profundidad lo que ocurre en esta etapa de la vida, para ello se ahondará en cada área que abarca al ser humano y lo que diversos teóricos han postulado respecto a la vejez y su proceso.

Fernández Ballesteros (1999) enfatiza, de entrada, que ninguna de las teorías biológicas, psicológicas o sociológicas –por separado- será capaz de explicar adecuadamente el envejecimiento ya que los cambios que el tiempo conlleva en el organismo humano son de todo tipo (bioquímicos, celulares, sistémicos, intelectuales, afectivos, familiares, laborales, etc.), y las razones para dichos cambios son múltiples.

Con relación a estos cambios un criterio importante de mencionar atañe a los cambios físicos que se presentan durante el proceso de envejecimiento y que en la vejez se hacen aún más evidentes, además de que contribuyen a definir el envejecimiento, tienen repercusiones en el aspecto psicológico y en el comportamiento.

García, (2006) opina que es un error fundamental el haber orientado la mirada en el aspecto de deterioro que se da en la vejez, menciona que en el anciano también hay facultades que alcanzan el máximo de su esplendor, como la sabiduría, la sencillez, la tolerancia, la capacidad de escucha, el gozo de los placeres simples de la vida, el disfrute de la compañía.

1.2 CAMBIOS FÍSICOS

1.2.1 Cambios de apariencia. Durante esta etapa de vida, se presentan modificaciones del sistema piloso, afectando el color, el espesor, la fuerza del vello y de los cabellos. En los hombres es frecuente la calvicie, aunque hay mujeres que también muestran esta pérdida. Tanto en hombres como en mujeres aparece vello en ciertos lugares de su cuerpo. En las mujeres suele aparecer en las piernas, el mentón y el labio superior, mientras que en los hombres suele aparecer en las orejas y fosas nasales. El color del cabello se torna de color grisáceo hasta llegar a blanco cambiando también su resistencia, hay pérdida de la elasticidad de la piel, se vuelve más pálida y manchada, adopta una textura parecida a la de un pergamino, se reseca y adelgaza, en ocasiones se rompen pequeños vasos sanguíneos que provocan ligeras marcas de color

negruzco y aparecen manchas propias de la vejez; todos estos cambios son producto del envejecimiento normal y algunos debido a factores genéticos (Craig, 1994; Papalia, 1992; Hoffman, et al. 1996).

1.2.2 Cambios de Estatura. La vejez llega en efecto acompañada de una disminución de talla. Los huesos se tornan más porosos, se acentúa la curvatura de la columna vertebral, la cavidad torácica disminuye de volumen, mientras que las costillas se desplazan hacia abajo y hacia delante. Puede disminuir en tamaño porque los discos entre su columna vertebral se atrofian y la ligera pérdida de estatura que sobreviene puede exagerarse con la tendencia a encorvarse. La composición química de los huesos cambia, originando una creciente probabilidad de fractura (Papalia, 1992).

1.2.3 Alteraciones de la vista. Con el envejecimiento, la cornea del ojo pierde parte de su elasticidad y su capacidad de enfoque. Esta alteración es conocida como presbiopía siendo una anomalía que se desarrolla con la edad. De igual forma, la frecuencia de cataratas aumenta con la edad. Esta afección es causada por el amarillamiento o decoloración de la cornea, que reduce la cantidad de luz que entra a la retina, falsea los colores y torna más difícil la visión y la percepción de los objetos.

1.2.4 Alteraciones del oído. El 45% de los hombres y el 35% de las mujeres de más de 75 años experimentan dificultades al oír. Estas perturbaciones son debidas a infecciones o a enfermedades.

El funcionamiento del sentido vestibular puede decrementar y con ello incrementan las probabilidades de caídas, las cuales constituyen una fuerte amenaza en la salud de los adultos mayores (Craig, 1994).

1.2.5 Alteraciones de la motricidad fina y global. La motricidad puede verse afectada como consecuencia del declive de la fuerza muscular, del incremento de los tejidos grasos con relación a los tejidos delgados, de la

osteoartritis y de otros procesos físicos deficientes. A medida que se va envejeciendo, los movimientos motores globales se tornan más lentos, los músculos se fatigan más rápidamente y se recuperan de una tensión con mayor lentitud. Los movimientos de motricidad fina se vuelven más lentos y menos precisos por razones idénticas.

La masa muscular disminuye al igual que la fuerza y resistencia, se minimiza la coordinación de movimientos motores finos y la velocidad de tiempo de reacción (Craig, 1994; Hoffman, et al., 1996).

Las modificaciones en el aspecto físico dependen del reloj biológico, así como de otros factores que también intervienen, como la alimentación y el ejercicio. Antes era difícil encontrar personas de 65 años y ahora hay individuos con edad de 70 a 80 años y con más frecuencia las personas se muestran más activas y sin tener mayores problemas físicos.

“En la tercera edad, la vida se reorganiza en función del tiempo que queda de vida, no del tiempo transcurrido desde el nacimiento” (Neugarten, 1980).

1.2.6 Sexualidad y diferencias de sexo

En cuanto a los patrones sexuales en el hombre y la mujer si se observa un diferente desarrollo de los mismos. Parece que en el hombre la máxima potencia sexual se da entre los 18 y 20 años, declinando lentamente hasta los 40. En la mujer, la plenitud sexual se alcanza más tarde, en torno a los 35, y suele mantenerse bien hasta los 60 e incluso más, dependiendo de las posibilidades y apoyos sociales. De ahí que se hable de una mayor estabilidad sexual en la mujer (Belandó, 2001).

En el hombre los cambios fisiológicos se producen de forma más regular que en las mujeres; no existe un momento en el que se agudicen los cambios sexuales como ocurre con la menopausia en la mujer. En las mujeres, según

Puerto Pascual (1989) en Belando, 2001 las respuestas sexuales varían poco con el envejecimiento, exceptuando la función reproductora. Parece ser que en la mujer la vejez afecta menos biológicamente en la sexualidad que en los hombres. Sin embargo, para la mujer, la menopausia representa una etapa biológica que conlleva no sólo el fin de la procreación sino otros cambios que condicionan su actividad sexual, acostumbrándose originar sobre los 45-50 años de vida (Belando, 2001).

1.3. TEORIAS DEL ENVEJECIMIENTO

1.3.1 Teorías biológicas

1.3.1.1 Teorías del debilitamiento del Sistema Inmunológico.

Según esta teoría nuestro sistema inmunológico destruye ciertas partes sanas de nuestro cuerpo. El sistema de defensa parece volverse contra sí mismo y atacar algunas de sus partes, como si fueran invasores extranjeros (Eisdor-Fer, 1971 en Mishara y Riedel, 2000).

El sistema inmunológico cambia, la producción de anticuerpos empieza a disminuir y con ello se presenta una menor protección contra los microorganismos, por lo que son más vulnerables a las enfermedades (Craig, 1994; Olea y Prieto, 1995).

1.3.1.2 Las teorías de envejecimiento celular.

Estas teorías pretenden que el envejecimiento es resultado de la muerte de un creciente número de células del cuerpo. Como el ADN es resultado de ciertos procesos metabólicos y de la reproducción celular, toda pérdida de información o toda codificación deficiente de las células determinadas por un defecto en la molécula de ADN pueden provocar la muerte de las células.

1.3.1.3 La Teoría de la desdiferenciación celular.

Establece que a través del tiempo las células pierden la habilidad de especialización y, por tanto, su necesaria diferenciación. También existe evidencia de que la fluidez de la membrana celular decrece con el paso del tiempo y que existen disfunciones en la membrana celular en las matrices extracelulares (Fernández Ballesteros, 1999).

1.3.1.4 Teoría de las Modificaciones del sistema Endocrino.

Según esta teoría, el envejecimiento podría ser resultado de una modificación de la producción o de la liberación de los cuerpos químicos del organismo. Numerosos investigadores consideran que las modificaciones del sistema endocrino son una de las principales causas que contribuyen al envejecimiento (Finch y Hay Flick, 1977 en Mishara y Riedel, 2000).

1.3.1.5 Teorías sistémicas.

Teorías del deterioro de la función inmune se postula que existe un mecanismo de mutagénesis que dirige y favorece el desastre autoinmune. Así también existen pruebas empíricas sobre la existencia de un mecanismo del sistema endocrino que lleva a establecer un feedback hormonal negativo que deriva, finalmente, en la destrucción. La microteoría de la deficiencia hormonal postula que el paso del tiempo conlleva un declive hormonal perjudicial para los distintos sistemas del organismo.

1.3.1.6 Teorías de los eventos vitales biológicos.

Postulan que la acumulación de eventos vitales biológicos (traumatismos craneales, anestesia, etc.) produce estrés en los sistemas vitales y, a la larga, provoca el fallo de todos los sistemas (Mishara y Riedel, 2000).

1.3.1.7 Teoría Genética.

La teoría genética se basa en el hecho bien demostrado de que los animales procedentes de ciertos troncos genéticos viven más que otros. Se sabe bien, que en los seres humanos, la edad a la que fallecieron los padres y los abuelos, sin considerar las muertes accidentales, constituye un índice de esperanza de vida en los descendientes. Por esta razón, la teoría de la Genética cree que para entender el envejecimiento es preciso comprender el código genético que determina la longevidad.

1.3.1.8 Teoría del Desgaste.

Esta teoría señala que las partes del cuerpo acaban por gastarse. Sin embargo, la actividad y los ejercicios físicos pueden influir en la salud y la longevidad porque ejercen un efecto sobre la duración del cuerpo. Selye, (1974) hablo de actividades negativas y positivas pero el carácter positivo o negativo de una actividad depende de la forma en que es percibida, más que de su propia naturaleza.

1.3.1.9 Teoría de los Desechos.

Algunos teóricos creen que la vejez viene acompañada de la disminución de la capacidad de eliminación, seguida de una acumulación de desechos que perjudican no solo la actividad celular normal, sino el mismo proceso de purificación (Mishara y Riedel, 2000).

Si bien todas estas teorías del deterioro físico y sus repercusiones nos presentan un panorama lleno de modificaciones, pérdidas y disminuciones, también es importante contemplar como es que asimilan las personas de la tercera edad todos estos cambios que inevitablemente se presentan a nivel físico y que conllevan una serie de ajustes a su vida cotidiana. Para lo cual es relevante ahondar sobre el aspecto psicológico que también sufre alteraciones ineludibles.

Estos cambios a nivel psicológico se dividen en dos grupos: a) los cognitivos y b) a nivel emocional y de personalidad. Cambios que se ven afectados por variados acontecimientos, tales como: la jubilación y la muerte del cónyuge, entre otros.

1.4. Cambios Psicológicos.

1.4.1 Funcionamiento Cognitivo.

El envejecimiento se caracteriza por una serie de cambios lentos y continuos que se manifiestan en diferentes áreas del funcionamiento cognitivo (Mercé-Jódar, en Buendía, 1994).

Generalmente los declives en el funcionamiento cognitivo están más relacionados con la salud que con la edad (Hoffman, et al., 1996).

Los aspectos neuropsicológicos más intensamente estudiados y mejor documentados son los que se producen en el terreno de la memoria (Schyltz et al., 1986; Cockburn y Collin, 1988; Mitrushima, et al., 1989), el lenguaje (Bayles et al., 1985) y las funciones sensoriomotoras (Benton, 1973; Eslinger y Benton, 1983; Nissen y Corkin, 1985).

Una de las aportaciones mas relevantes que estos estudios han puesto de manifiesto es que las funciones visoperceptivas, visoespaciales y visoconstructivas propias del hemisferio derecho son las más vulnerables a los efectos del envejecimiento, mientras que las funciones lingüísticas del hemisferio izquierdo se han mejor conservadas (Mercé-Jódar, en Buendía, 1994).

1.4.1.1 Inteligencia.

Se ha demostrado que los aspectos del funcionamiento psicológico que poseen una base biológica como la inteligencia fluida y la velocidad de procesamiento presentan un declive, mientras que otro tipo de funciones intelectuales más ligada a la transmisión cultural no decrecientan (Fernández Ballesteros, 1999).

Durante el envejecimiento, la “inteligencia cristalizada” –producto del aprendizaje y la experiencia- se mantiene intacta o se incrementan a una edad avanzada, mientras que se produce un deterioro de la “inteligencia Fluida”.

Los principales hallazgos son que el funcionamiento intelectual de la gente de edad avanzada se caracteriza por la variabilidad y la multidirección del cambio y que está sujeto a influencias culturales y ambientales (Papalia, 1992).

1.4.1.2 Lenguaje.

Se puede decir que los cambios que acontecen en el lenguaje durante el proceso de envejecimiento se reducen a una dificultad en la denominación o evocación de las palabras y una reducción en la fluencia verbal (Mercé Jódar, en Buendía, 1994).

1.4.1.3 Memoria.

Es la función superior más ampliamente estudiada en el ámbito del envejecimiento normal.

Usualmente se cree que las personas de esta etapa de vida presentan un déficit en la memoria, y aunque bien es cierto que la mitad de ellas informan tener problemas para recordar las cosas, en ocasiones éste olvido se debe, como en

otras etapas de la vida, al cansancio, a la falta de atención, a la dificultad de la tarea, etc., y no precisamente a la edad, pues existe una enorme variabilidad en este sentido (Fernández-Ballesteros, et al. 1999).

Investigaciones recientes indican que las personas que participan en una amplia gama de actividades intelectuales estimulantes, y que ponen en práctica su capacidad para resolver problemas, pueden conservar un buen nivel de funcionamiento mnésico.

El déficit real que se presenta asociado al envejecimiento radica, pues, en la memoria para hechos recientes.

La memoria que se altera fundamentalmente en el envejecimiento es la que incluiríamos dentro del concepto de memoria procedural que es la codificación de las operaciones de los procedimientos. Los datos experimentales demuestran, además, que con el envejecimiento se deteriora la memoria episódica que consiste en el almacenaje de información cuando ésta se halla estrechamente ligada a un contexto (Mercé Jódar, en Buendía, 1994).

1.4.1.4 Atención.

Se ha demostrado que las personas de la tercera edad no presentan modificaciones en el procesamiento de tipo automático; sin embargo, “el envejecimiento altera de manera selectiva los procesos que precisan atención voluntaria” (Nissen y Corkin, 1985, en Buendía, 1994).

En procesos, tales como la atención, se ha demostrado un decremento asociado con la edad, probablemente debido a una limitada capacidad para discriminar información relevante de la que no lo es (Fernández Ballesteros, 1999).

1.4.1.5 Aprendizaje.

“Aprendizaje es el proceso por el cual cambios relativamente permanentes ocurren en el potencial conductual como resultado de la experiencia” (Anderson, 1995). Fernández-Ballesteros, (1999) afirma que las personas mayores son competentes y capaces de aprender nuevas cosas, que la edad no trae consigo una incapacidad para nuevos aprendizajes, ni impide que las capacidades se sigan desarrollando.

Hoffman, (1996), afirma que “los procesos de pensamiento no han de deteriorarse y la capacidad de aprender puede continuar a lo largo de la tercera edad”; aunque no puedan aprender tan rápido como antes, si pueden hacerlo; y se benefician mucho con el reforzamiento positivo (Fernández Ballesteros, 1999).

Hay que tener presente que en la vejez existe, como en otras etapas de la vida una evidente variabilidad, hay personas mayores que mantienen su vigor físico, sus capacidades funcionales e intelectuales, y otras que presentan una serie de problemas y achaques que muchas veces les impiden salir de sus hogares. Tener en cuenta estas diferencias nos permite evitar la generalización y estar conscientes de que cada individuo envejece de distinta manera (Fernández Ballesteros, 1999).

1.4.2 Teorías psicológicas.

Según Fernández Ballesteros (1999), afirma: no existen teorías psicológicas *explicativas* de la vejez o el envejecimiento. En otros términos, menciona, que las llamadas “teorías psicológicas sobre el envejecimiento” tan sólo nos permiten *describir* y si acaso, *predecir* los cambios que con el tiempo (y la edad) se producen en el funcionamiento psicológico de las personas.

1.4.2.1 Teorías del desarrollo.

En psicología, existen múltiples teorías del desarrollo que postulan la existencia de una serie de etapas o estadios. La mayor parte de ellas (como por ejemplo, la de Piaget) ocupan las etapas primeras de la vida desde el nacimiento a la adolescencia. En esta misma línea, Erikson (1950) aporta una visión evolutiva, en la que se abarca desde el nacimiento a la muerte (Fernández Ballesteros, 1999).

En las etapas propuestas por Erikson, se predicen potenciales crisis (o conflictos), así como las virtudes propias de cada uno de los períodos de la vida, postulándose que la crisis esencial que ha de abordarse está en el conflicto entre integridad y desesperación y las virtudes principales son la prudencia y la sabiduría (Fernández Ballesteros, 1999).

En su octava y última crisis “integridad versus desesperación”, Erikson ve a los ancianos como enfrentándose a la necesidad de aceptar el modo de vida que llevaron con el fin de admitir la cercanía de la muerte. Ellos luchan por alcanzar un sentido de integridad y de coherencia en su vida antes que dar paso a la desesperación al verse incapaces de volver a vivir de manera diferente (Papalia, 1992).

La “virtud” que se desarrolla durante este estado es la *sabiduría* “un interés por informarse en detalle de la vida, a las puertas de la misma muerte” (Erikson, 1985, en Papalia, 1992). Así la sabiduría es un importante recurso psicológico de estos años y, además, un poder intelectual (Papalia, 1992).

En la vejez, Erikson veía un conflicto entre la integridad y la desesperación. Es decir, la aceptación de la vida individual opuesta a los sentimientos de desesperación y depresión derivados del rechazo de la misma. En esta etapa, la ausencia de integridad se deriva del miedo a la muerte y de la falta de aceptación de este período como la última etapa del ciclo vital. Por el contrario la integridad

del yo se produce cuando las personas han sido responsables, tanto de acciones como de otros individuos, y se han adaptado a los éxitos y fracasos derivados del propio devenir. Implica la aceptación de uno mismo y su propio ciclo vital. En esos casos la persona está preparada para defender la dignidad de su estilo de vida. Se pueden señalar dos elementos importantes de este período: la aceptación del propio proceso vital y la capacidad de relación con las generaciones posteriores (Bazo y Maiztegui Oñate, 1999).

No obstante, los últimos años de la vida son también tiempo para jugar, para recobrar cualidades infantiles, tan esenciales para la creatividad. Si bien se ha terminado la etapa de la procreación, es posible aún la creación. Incluso al debilitarse las funciones del cuerpo y disminuirse la capacidad sexual, dice Erikson (1985), se puede disfrutar de “una experiencia mental y corporal enriquecedora” (Papalia, 1992).

Según Fernández Ballesteros (1999), cualquier teoría del desarrollo en la que se establecen etapas puede ser considerada descriptiva y no permite explicar los cambios que ocurren de una etapa a otra.

1.4.2.2 Enfoque del ciclo vital.

El ciclo vital es considerado por sus propios autores más como un “enfoque” que como una verdadera teoría. El enfoque del ciclo vital es inaugurado por Neugarten (1975) a partir de una serie de estudios comenzados en 1950 presentados en su clásica monografía *Middle Age and Aging* (Mediana edad y envejecimiento). Neugarten y asociados describen el ciclo de la vida con base en dos condiciones fundamentales: los eventos que suponen una transición para el individuo (matrimonio, tener un hijo, logros profesionales, retiro) y los roles que éste asume, los cuales implican cambios en el autoconcepto y en la propia identidad (Fernández Ballesteros, 1999).

En tiempos más recientes el enfoque del ciclo vital ha sido desarrollado por autores como Baltes o Schaie, Baltes, (1987) que ha establecido una serie de supuestos que pueden ser considerados la base del enfoque del ciclo vital, a saber:

1. A lo largo de la vida, existe un balance entre el crecimiento (ganancias) y el declive (pérdidas).
2. Existen funciones psicológicas que declinan con la edad (inteligencia mecánica o fluida) y otras que no declinan (inteligencia pragmática o cristalizada).
3. A través del ciclo de la vida va incrementándose la variabilidad interindividual y, por tanto, las personas son cada vez más diferentes entre sí, de forma tal que podría decirse que cuando se conoce a un viejo *sólo* se ha conocido a un viejo.
4. Existe capacidad de reserva a todo lo largo del ciclo de la vida.
5. La variabilidad existente entre los mayores se plasma en tres formas de envejecer: normal, patológica y con éxito. El envejecimiento con éxito puede ser procurado mediante mecanismos de selección, optimización y compensación (que lógicamente, pueden ser entrenados) (Fernández Ballesteros, 1998).

1.4.2.3 Teoría de la actividad.

Havighurst (1987) planteó a fines de los años cuarenta una teoría en la que se sitúa la actividad como la base del envejecimiento saludable. Tras estudiar a personas entre 50 y 90 años detectó que las personas más adaptadas y que sobrevivían más años en mejor estado eran aquellas que más actividad realizaban, bien porque continuaban con las mismas tareas y roles, bien porque cambiaban sus roles y tareas por otros más acordes con sus preferencias. Esta teoría ha tenido enorme importancia aplicada, en el sentido de haber dirigido políticas sociales desde las que se maximiza y estimula la actividad en la vejez (Fernández Ballesteros, 1999).

Quienes defienden este punto de vista sostienen que los roles de una persona (como trabajador, cónyuge, padre, etc.) son la principal fuente de satisfacción en la vida, y que cuantos más se pierdan con la jubilación, viudez, distanciamiento de los hijos, debilidad física u otras causas, más baja será la satisfacción personal con la vida (Papalia, 1992).

Esta concepción considera que la manera de pensar de nosotros mismos se basa en los roles o actividades que se desempeñan y, por tanto, mucha gente mayor procura continuar con las mismas actividades de su juventud, ya que mantienen las mismas necesidades, psicológicas y sociales, de etapas anteriores (Bazo y Maiztegui Oñate, 1999).

1.4.2.4 Teoría de la continuidad.

Muy ligada a la teoría de la actividad y emergiendo del enfoque del ciclo vital podemos situar la teoría de la continuidad, la cual propugna el continuo desarrollo del individuo adulto, incluyendo su adaptación a situaciones externas negativas (Maddox, 1963; Atchley, 1989, 1999). Los supuestos básicos proceden del bien observado hecho de que a pesar de los cambios significativos que ocurren en la salud, en el funcionamiento del individuo, así como en sus circunstancias sociales, una enorme proporción de personas mayores muestra considerable consistencia a través del tiempo en sus patrones de pensamiento y, sobre todo, en el perfil de sus actividades, dónde y cómo viven y en sus relaciones sociales (Fernández Ballesteros, 1999).

La continuidad sirve como base al proceso de adaptación al cambio que ocurre a través de dos grandes mecanismos. El deseo de continuidad motiva a las personas a prepararse previamente para cambios como la jubilación, la viudedad, o incluso, la discapacidad; en segundo lugar, el deseo de continuidad puede servir como una meta para la adaptación. Es decir, algunas personas afrontan cambios tratando de preservar, en la medida de lo posible, la continuidad de sus vidas (Fernández Ballesteros, 1999).

1.4.2.5 Otras teorías.

Finalmente, una perspectiva sumamente prometedora es la formulada por científicos de la corriente llamada *genética conductual* desde la que se tratan de examinar los efectos diferenciales de lo genético y lo ambiental en las diferencias psicológicas en el envejecimiento (Fernández Ballesteros, 1999).

1.5. Teorías Sociológicas.

1.5.1 Teoría de la desvinculación.

Desarrollada por Cummings (1961) en los años sesenta, postula un planteamiento interactivo: la sociedad y el individuo, a lo largo del proceso de envejecimiento, tienen la misma meta y el mismo objetivo: la desvinculación del individuo (que va a morir) con/y de la sociedad (Fernández Ballesteros, 1999).

Según la teoría de la desvinculación el envejecimiento se caracteriza por un alejamiento mutuo. La persona reduce voluntariamente sus actividades y compromisos, mientras la sociedad estimula la segregación generacional, presionando entre otras cosas, a que la gente se retire. La teoría sostiene que este patrón es normal, como lo son el aumento de la preocupación del anciano por sí mismo y la disminución del interés emocional por las demás. La reducción de las actividades en un ambiente social permite que los ancianos mantengan su equilibrio. Esto es beneficioso tanto para el individuo como para la sociedad. Ya que el anciano acepta con agrado este retiro y contribuye voluntariamente a él; la moral se mantiene alta (Papalia, 1992).

Esta teoría –con o sin bagaje científico y consciente o no conscientemente– ha tenido y tiene importantes repercusiones en el establecimiento de políticas sociales y en la forma de contemplar la vejez (Fernández Ballesteros, 1999).

1.5.2 Teoría de la subcultura.

Esta teoría de Rose (1968) considera que las personas mayores conforman una subcultura propia que se plasma en la organización de importantes grupos de presión como las Panteras Grises o la Asociación Americana de Personas Jubiladas (American Association of Retired People) (Bazo y Maiztegui Oñate, 1999).

Una observación también común es que la vejez conlleva cierto aislamiento. Las personas suelen tener más pérdidas de allegados y seres queridos a los 70 que a los 20 años y, por tanto, se supone que ello debe llevar al aislamiento y la soledad. Este aislamiento es tomado por Rose en los años sesenta como la base para postular la teoría de que los viejos poseen todos los rasgos característicos de cualquier grupo aislado e incluso, demuestra que este grupo es más potente que la cultura debida a la clase social o al género (Fernández-Ballesteros, 1999).

1.5.3 Teoría de la modernización.

La importancia y covariación entre los cambios de estatus y roles y los cambios sociales hace postular que el estatus social de las personas mayores covaría con el grado de industrialización de la sociedad en la que habitan. Desde este planteamiento se postula que la posición social de los mayores es inversamente proporcional al grado de industrialización. Existen muy pocos estudios transculturales que avalen esta teoría (Fernández-Ballesteros, 1999).

1.5.4 Teoría de la competencia.

Pretende explicar la interdependencia entre las personas mayores y su mundo social como un movimiento circular que estimula la visión negativa que los mayores tienen de sí mismos por la imagen que les envían sus personas allegadas. Kuypers y Bengtson, (1973) sugieren que se puede descomponer esta

espiral desarrollando grupos de apoyo que permitan reconstruir la imagen de enfermedad e incompetencia, aunque los resultados de esta intervención resultan difíciles de medir empíricamente (Bazo y Maiztegui Oñate, 1999).

La vejez conlleva acontecimientos relevantes para el individuo (pérdida de estatus social, de seres queridos, empleo, etc.) que, en ocasiones, modifican ciertos componentes o características que conforman la personalidad o el concepto de sí mismo, siendo este la forma en la que el propio individuo se conceptualiza a sí mismo. (Fernández-Ballesteros, 1999).

Según Fernández Ballesteros, (1999) La vejez, está caracterizada por una reducción en los aspectos relacionados con el "yo" y un incremento de la autoaceptación y aceptación de los demás.

1.6. AFRONTAMIENTO ANTE EL ESTRÉS.

Los eventos estresantes de vida se definen como cualquier serie de circunstancias que requieren o indican un cambio en el patrón de vida básico de un individuo (Holmes y Rahe, 1967).

Brunner (1994), realizó un estudio en donde aplicó la Escala de Reajuste Social, de Holmes y Rahe (Social Readjustment Rating Scale SRRS) que evalúa la magnitud de algunos eventos que se sospechan anteceden al inicio de una enfermedad o la agravan en la población mexicana y encontró que diez de los principales eventos estresantes que afectan la vida de las personas son la muerte del cónyuge, divorcio, separación matrimonial, encarcelamiento o confinamiento en una institución, muerte de un familiar cercano, enfermedad o lesión personal grave, matrimonio, despido del trabajo, reconciliación matrimonial y jubilación.

Por otra parte Barragán, Cruz, Fulgencio, Barragán y Ayala (1998), señalan que el rasgo sobresaliente de una respuesta a un estresor es la evaluación que hacen las personas acerca de la situación, esto es, "la forma en cómo se

interpretan las situaciones en cada momento específico y la forma en que se reacciona y actúa, es lo que afecta los niveles de estrés”. Lo más importante no es el número de estímulos estresantes que afectan al sujeto sino como se enfrenta el organismo al estrés (Terras, 1994),

Siguiendo esta misma línea, Sarasón, I. y Sarasón, B. (1996), mencionan que la vulnerabilidad al estrés de una persona está influenciada entre otros factores por las capacidades para el afrontamiento.

El afrontamiento se define como los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas e internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 1986).

Es muy importante señalar que el afrontamiento no es un proceso estático, sino que cambia constantemente en función de los resultados obtenidos anteriormente y con la adquisición de nueva información. Las funciones del afrontamiento son: regular la emoción, facilitar la toma de decisiones y acciones directas para eliminar los estresores (Aduna, 1998).

Según Díaz-Guerrero (1984), hipotético dos maneras diferentes de encarar los estreses de la vida. Así los individuos que pertenecen a lo que él llamo las socioculturas activas, tomando como modelo la sociocultura de los Estados Unidos, considerarían que la mejor, la apropiada y aún la virtuosa manera de enfrentarse a los estreses de la vida sería en forma activa, es decir, haciendo algo, preferentemente modificando el medio ambiente interpersonal, social o físico, para modificar la fuente del estrés. Por otra parte, pensó que otras sociocultural (el modelo utilizado fue la de México) habrían desarrollado la actitud generalizada de que la mejor, la apropiada y la forma virtuosa de manejar los problemas y estreses de la vida, sería la de adaptarse al entorno, aceptarlo, implicando una fuerte tendencia a modificar el propio yo más bien que el medio ambiente a fin de

enfrentarse al estrés. A todo esto Díaz Guerrero (1967) llamó entonces la dicotomía transcultural activo-pasiva.

Lazarus (1966) y Moos (1977), en Aduna, (1998) describen las siguientes estrategias de afrontamiento: cognoscitivo-activo: tipo de afrontamiento en el que el individuo analiza su evaluación sobre el evento problemático; conductual-activo: se basa en conductas orientadas a enfrentar directamente el problema y sus consecuencias; y de evitación que se presenta cuando la persona evita a toda costa, confrontar el evento problemático, reduciendo la tensión emocional mediante conductas tales como hacer más ejercicio, comer más, fumar más, entre otras.

Es importante señalar que un envejecimiento saludable requiere también de una interacción social, pues ésta es imprescindible para el desarrollo de los individuos (Ring, 1994).

1.7. RELACIONES INTERPERSONALES.

Las relaciones sociales son de vital importancia en la vida de las personas, ya que favorecen el desarrollo psicológico, además de ejercer una función protectora ante las enfermedades y generar redes que brindan apoyo social (Fernández Ballesteros, 1999; Vega y Bueno, 1996).

1.7.1 La Familia

La importancia de una relación cercana con la familia o los amigos continúa en la ancianidad (Papalia, 1992).

La familia sigue siendo la fuente elemental de apoyo emocional, y la vida familiar de los últimos años y tiene varias características particulares (Brubaker, 1983, en Papalia, 1992). Primero que todo tiende a ser multigeneracional. Abarca 4 ó 5 generaciones. La presencia de tantas personas aporta una riqueza de experiencias, al igual que presiones. En segundo lugar, la vida familiar de esos

años tiene una larga historia con sus aspectos positivos y negativos. Por otro lado, muchos ancianos aún se encuentran resolviendo asuntos inconclusos de la infancia o los primeros años de su adultez. Finalmente, algunos hechos de la vida son característica particular de familias de más edad; llegar a ser abuelo, o bisabuelo, jubilarse, hacer frente a la viudez después de un matrimonio de varios años, etc. (Papalia, 1992).

La mayoría de las personas ancianas consideran a la familia como la principal fuente de satisfacción vital. Para las personas de la tercera edad la familia es prácticamente todo cuanto tienen y, por eso, rehúsan abandonarla

La familia mexicana, que tradicionalmente fungía como un seguro del desempleo y la vejez y que veía en el anciano, además de un guía y consejero, un elemento de cohesión, ha sufrido importantes modificaciones, merced a las crisis económicas y los cambios culturales del país.

Según Díaz Guerrero y Szalay (1993), los mexicanos enfatizan la relación padres-hijos como el eje principal de la familia, una tendencia comúnmente observada en las culturas tradicionales. Mientras que los estadounidenses enfatizan la relación padre-madre y esposo-esposa, como el eje principal de la familia, sin embargo, los mexicanos hacen menos énfasis en los roles individuales y más en los lazos afectivos.

En la cultura mexicana, las relaciones familiares están básicamente cargadas de afecto, cimentándose en el amor percibido primordialmente dentro del contexto de la familia, particularmente en los niños, los padres, los hermanos y algunos amigos cercanos, propiciándose así una fuerte interdependencia emocional.

Para los mexicanos los roles dominantes (padres-hijos) indican una interdependencia que se refleja en la idea de unidad de la familia por encima de los intereses particulares; a diferencia de la cultura estadounidense en la que se

perciben a sí mismos como individuos independientes, seguros de sí mismos, que toman sus propias decisiones con base en sus intereses personales. (Díaz Guerrero y Szalay, 1993).

El núcleo familiar, principalmente el de los sectores populares, se ha visto desquebrajado por el deterioro general de las condiciones de vida, al grado de que ya no se puede asumir plenamente la función de salvaguardar en lo económico, afectivo y psicológico a los viejos, como durante mucho tiempo se hizo.

Según resultados de investigaciones de Sánchez (1999), 77.9% de los ancianos en la ciudad de México viven con su familia, entendida ésta como cónyuge e hijos indistintamente, 11.4% vive con pariente que de alguna manera siguen manteniendo lazos familiares, aunque sean a través de la familia extensa (sobrinos, primos, tíos, abuelos), y únicamente 8.1% vive solo.

La familia juega un papel muy importante en la vida de los adultos mayores, ya que durante la vejez se presentan diversos problemas de índole económica, habitacional, de ocio, soledad, exámenes médicos, etc.; en los que la familia puede brindar apoyo escuchando y aconsejando.

En un estudio realizado por Fernández Ballesteros en 1992 (en Fernández Ballesteros, 1999), se observó que las personas con un mayor grado de apoyo ya sea familiar, de amistades o de vecinos, reportan tener una mejor salud. Además dentro del mismo estudio, se observó que hay una asociación significativa entre la edad y el apoyo social, esto quiere decir, que a partir de los sesenta y cinco años y conforme va avanzando la edad existe un menor número de contactos sociales.

1.7.2 Las amistades.

Los amigos son una fuente de diversión inmediata, mientras que la familia brinda un sentido fundamental de seguridad y apoyo. Los que tienen relaciones cercanas y estables con sus amigos, a quienes pueden confiar sus pensamientos

y sentimientos íntimos, con los que puede hablar sobre sus preocupaciones y dolencias, se enfrentan de mejor manera a los cambios y crisis de la vejez (Genevay, 1986; Lownthal & Haven, 1986, en Papalia, 1992).

Fernández Ballesteros (1999), señala que existen ciertos factores que pueden contribuir a la disminución en la frecuencia de los contactos sociales en las personas mayores, tales como: jubilación, marcha del hogar de los hijos, muerte del cónyuge y de personas cercanas, e institucionalización.

1.7.3 Jubilación.

En términos generales, puede decirse que, después de una vida dedicada al trabajo, la jubilación se presenta como un cambio de vida y de roles sociales y puede ser experimentado por la persona de muy diversas formas. Para algunas, la jubilación, cae como una losa en sus vidas, viéndose, de repente, en una nueva circunstancia en la que no se sabe muy bien que hacer. (Fernández Ballesteros, 1999).

Para las personas que han trabajado a lo largo de toda su vida, la jubilación se experimenta con sentimientos de inutilidad y pérdida de prestigio social, incluso estos sentimientos pueden llegar a un estado depresivo. Sin embargo, otras personas ven en su jubilación, la oportunidad de dedicarse a otras actividades que antes no podían realizar, de ésta manera ellos generan nuevos roles y nuevas relaciones sociales (Craig, 1994; Moraleda, 1999).

Estas dos formas de percibir la jubilación dependen en gran medida de factores personales y económicos, es decir, una persona jubilada que sea optimista ante la vida, que goce de una buena salud y no tenga preocupaciones económicas podrá afrontar su retiro laboral con un mayor éxito de adaptación a su nueva situación socio-familiar. Por el contrario, una persona centrada en el trabajo, con escasas relaciones sociales fuera de aquel, con dificultades económicas y mala salud, se enfrenta a la jubilación como un castigo difícil de superar (Fernández Ballesteros, 1999).

1.7.3.1 DIFERENCIAS DE SEXO ANTE LA JUBILACIÓN

La jubilación no es afrontada de la misma forma por hombres que por mujeres. Para los varones el problema es la pérdida de identidad, de prestigio, de poder económico y de relaciones (Fericgla, 2003; Villa, 2005). Debido a que su rol durante toda su vida ha sido la de proveedor el trabajo tiene un gran significado porque depende de elementos que crean la propia identidad como: el estatus, prestigio y relaciones sociales pero, el alejamiento de la vida laboral le exigirá adaptarse a nuevas relaciones en el ámbito familiar y de la pareja.

En el caso de las mujeres jubiladas no hay problemas de ocupación porque siempre han tenido dos roles; el de trabajadoras y el de amas de casa siendo el último uno de los roles que desarrollará hasta sus últimos días de vida. Pero durante esta etapa cobra mayor importancia la situación familiar.

1.7.4 La marcha del hogar de los hijos.

El cónyuge y los hijos son los integrantes más comunes en las redes sociales de las personas mayores. Además, los hijos son los principales proveedores y receptores del apoyo emocional (confianza, compañía, orientación etc.) e instrumental (ayuda en las labores domésticas y financieras), de forma tal que otro de los fenómenos implicados en la disminución de la interacción social es la marcha del hogar de los hijos, o el también llamado fenómeno del “nido Vacío” que afecta, diferencialmente más a la mujer que al hombre, experimentando una sensación de vacío y soledad que puede llevarles a un estado depresivo si no se interviene a tiempo (Fernández Ballesteros, 1999).

1.7.5 Viudez.

La muerte del cónyuge es otro evento importante en la vida de una persona, (de las más traumáticas) ya que se ha pasado gran parte de su vida junto a esa pareja. Tan conflictiva es que, en hombres, las tasas de mortalidad durante los seis meses siguientes a la muerte de la pareja se incrementan en un 40 por 100 de las tasas habituales y es el principal antecedente de muerte por trastornos cardiacos (Parkes y cols., 1969, en Fernández Ballesteros, 1999), aunque el efecto que causa esta pérdida no es el mismo en la mujer que en el hombre, debido a que la viudedad es esencialmente femenina ya que las mujeres viven más años que los hombres, se casan con hombres más grandes que ellas, y los hombres con más frecuencia se vuelven a casar después de quedarse viudos, que las mujeres, los hombres perciben más traumática la viudez que las mujeres (Fernández Ballesteros, 1999).

Según Motlis (1985), considera que el luto normal después de la muerte de un cónyuge dura aproximadamente un año, a menos que se haya tratado de un matrimonio no feliz, la muerte inesperada y la dependencia. Por otro lado, los hijos y los nietos son un apoyo que facilita la adaptación a la viudez (Vega y Bueno, 1996).

1.7.6 Institucionalización.

Una situación que repercute en las relaciones sociales de una persona mayor, es el ingreso a una institución o asilo. Esto puede ocurrir bien por la ausencia de seres queridos, o porque la persona mayor prefiere no ser una carga para la familia. Para el adulto mayor el traslado a una institución puede tener efectos positivos en tanto que se puede presentar un incremento en sus relaciones sociales o negativas, porque también puede presentarse un mayor aislamiento y rechazo de nuevos contactos sociales (Fernández Ballesteros, 1999).

Además de los factores ya mencionados, existen otros que también repercuten de manera importante en las relaciones interpersonales: las características específicas de personalidad o motivacionales, las condiciones socioculturales del individuo y su estado de salud (Fernández Ballesteros, 1999).

De acuerdo al principio de sustitución de las figuras de apoyo, los adultos mayores que requieren ayuda la pueden recibir del cónyuge, hijos, nietos, hermanos, amigos y vecino; no obstante como señala Vega y Bueno (1996), cada figura de apoyo cumple determinadas funciones, por ello es importante que cuenten con una red social diversificada y redes sociales alternativas que optimicen los recursos tanto familiares como comunitarios.

FILOSOFIA DE VIDA

2.1 TEORÍA HISTÓRICO BIO-PSICO-SOCIOCULTURAL

Existen diferentes teorías que tratan de explicar la conducta del ser humano como la psicoanalítica, conductual, cognoscitiva etc. Pero éstas, explican la personalidad con base en el mismo individuo y sin tomar en cuenta la gran cantidad de variables que hay en su medio y que lo afectan. La teoría que ve al individuo no en forma aislada sino inmerso en su medio, es la teoría histórico bio-psico-sociocultural. (Díaz Guerrero, 1972 en Cueli, 2002)

Esta teoría es llamada por Díaz Guerrero “Teoría del Ecosistema Humano”, esta deja a un lado al individuo e intenta responder el porqué de la conducta humana centrándose en las circunstancias históricas socioculturales en las que ha nacido y se ha desarrollado. Abarcando todas las etapas del desarrollo humano desde la infancia hasta la vejez.

Díaz Guerrero plantea que existe un ecosistema, este concepto se refiere al medio en el que el sujeto nace y se desarrolla, quien lo dota de una serie de conocimientos que ejercen una fuerte influencia en su forma de pensar y actuar.

Este enfoque ecológico postula que las sociedades y comunidades humanas son un sistema complejo interrelacionado parecido al ecosistema natural en biología. El ecosistema humano se fundamenta en variables biológicas, psicológicas, sociales, económicas, políticas y culturales tratando de ser interdisciplinaria. Por esta razón subraya que la forma de explicar la conducta, no es suficiente basado en una sola disciplina (sociología, historia, biología, psicología), para entender al individuo y a sus sociedades es necesario conocer sus creencias, valores y estructuras sociales. Este conocimiento nos ayuda a comprender los cambios a nivel individual como social (Díaz Guerrero, 1982 y 1986).

El desarrollo teórico de la “Teoría del ecosistema” humano esta sustentado en investigaciones realizadas por Díaz Guerrero quien se esforzó por operacionalizar aspectos psíquicos y apsíquicos es decir, las relaciones que existen entre el ecosistema y variables psicológicas, sociales y económicas, culturales en la calidad de vida.

En un estudio realizado por Díaz Guerrero y Castillo Valdés, (1981) se relacionó el ecosistema cultural con el desarrollo cognitivo, de la personalidad y social del individuo.

La Teoría Histórico-Bio-Socio-Cultural contiene los siguientes postulados:

1. La existencia de un ecosistema sociocultural y el conocimiento del mismo ayuda a entender los cambios en el individuo y la evolución de los sistemas sociales. Además de indicar lo complejo que es el ecosistema sociocultural y señalar la importancia de variables culturales, económicas y estructurales que existen.

2. Postula la existencia de fuerzas contraculturales a nivel individual y social.

La primera implica la tendencia innata del individuo a rebelarse a nivel biológico, social y psicológico, mientras que la segunda son los movimientos juveniles, la modernización, la educación y los medios masivos de comunicación.

3. Se determina la importancia de la dialéctica cultura-contracultura debido a que su existencia explica la evolución de los sistemas sociales.

Estos tres postulados guardan una fuerte relación entre si, debido a que dentro del ecosistema sociocultural existen fuerzas culturales y contraculturales

con las que debe lidiar el individuo, siendo la lucha de estas dos la que forma la dialéctica cultura-contracultura.

Todo individuo nace dentro de un contexto social que lo va formando pero, cambia debido a que el medio no es estático por la lucha de fuerzas culturales y contraculturales (Díaz Guerrero, 1986)

2.2 LA DIALÉCTICA CULTURA-CONTRACULTURA

En el momento de nacer, el individuo aparece en un contexto histórico del cual no tiene ningún control y sólo tiende a adaptarse a el, este contexto histórico es denominado cultura.

La cultura tradicional a la cual pertenecemos, es una función de la historia de cada cultura, la comprendemos como un gran sistema de información desarrollada en un determinado momento histórico por el cual tiene que pasar los individuos y la sociedad en general. Esta información incluye valores tradicionales, filosofías de vida y características estructurales como son: el gobierno, las instituciones, la familia y variables de tipo económico. Por lo tanto, la cultura tradicional es la raíz del ecosistema humano que se expresa y se mide a través de las Premisas Histórico Socio Culturales (PHSC), que son afirmaciones ideales que darán la pauta de cómo conducirnos en una cultura dada.

A partir de la teoría y de los datos obtenidos se puede afirmar que las más poderosas fuerzas contraculturales son las reacciones individuales de rebelión biológica y psicológica hacia las PHSCs.

El individuo se rebelará o conformará contra estas fuerzas sociales o propiciará el nacimiento de su estilo de confrontación individual. El estilo de confrontación que dirigirá su desarrollo cognoscitivo, intelectual y de la personalidad nos indicará el modo de actuar ya sea en forma pro cultural o contracultural respecto a ciertos eventos (Díaz Guerrero 1986).

Existen otras fuerzas contraculturales que van en contra de las tradiciones por ejemplo: la ciencia, la tecnología, la modernización, la urbanización, la educación liberal, la movilidad social, la migración, los medios de comunicación y ocasionalmente revoluciones políticas y religiosas (Díaz Guerrero, 1986; 1991; 2001; Cueli, 2002).

En resumen la dialéctica cultura-contracultura es necesaria para comprender el desarrollo humano y la evolución de los sistemas sociales (Díaz Guerrero, 1986).

Para esta teoría es importante el ecosistema al que se refiere como el medio ambiente en el que el individuo nace, crece y aprende a ser de determinada forma por la sociocultura.

2.3 LA SOCIOCULTURA Y LAS PREMISAS HISTÓRICO-SOCIO-CULTURALES

La sociocultura es el conjunto de premisas histórico-socio-culturales que nos permiten entender la forma de pensar y actuar de un grupo de personas, regulando de manera jerárquica las relaciones entre los individuos y los roles que estos desempeñan. A su vez estas premisas están respaldadas por las superestructuras como instituciones gubernamentales, educativas, religiosas y la familia (Díaz Guerrero, 1995; 2001; 2003).

A continuación se definirá lo que es una Premisa Histórico-socio-cultural (PHSC's):

“Es una afirmación simple o compleja que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos” es decir, cuando un grupo de personas piensa, hará de acuerdo con las PHSC's de ese grupo y actuará en coherencia con las mismas (Díaz Guerrero, 1986).

En el mexicano tradicionalmente son las siguientes: a) *La supremacía absoluta del padre sobre la madre* y b) *El necesario autosacrificio de la madre*. Estas pueden mostrar cambios debidos a la edad (generacionales), o bien, motivadas por el efecto que produce la dialéctica Cultura-Contracultura, donde se debe tomar en cuenta a los medios masivos de transmisión de información, al arte, a la técnica y a la ciencia, la educación, la modernización, la urbanización, la movilidad social, la migración, la comunicación de masas y hasta las revoluciones políticas y religiosas, como elementos primordialmente contraculturales que pueden modificar esta premisa (Díaz Guerrero, 1982, 1986).

Díaz Guerrero menciona que existen PHSC's prescriptivas de la familia y PHSC's que gobiernan el estilo de confrontación de problemas apropiado para cada cultura.

Para operacionalizar las PHSC's prescriptivas se inspiró originalmente en dichos, proverbios, máximas, dicharachos, etc., de la gente. Al presente hay nueve factores obtenidos en sujetos mexicanos (Díaz Guerrero, 1979b, 1982d). Estos factores son: Machismo, Obediencia Afiliativa, Virginidad, Abnegación, Temor a la Autoridad, Status Quo Familiar, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural.

Las PHSC's de Estilo de Confrontación comprenden toda la filosofía de vida de una cultura dada respecto del modo o estilo de confrontación del estrés. Se hipotetizaron dos maneras diferentes de encarar los estreses de la vida. Así los individuos pertenecientes a lo que se llamo las socioculturas activas (el modelo fue la sociocultura de los Estados Unidos), considerarían que la mejor, la apropiada y aún virtuosa manera de enfrentarse a los estreses de la vida sería en forma activa, es decir, haciendo algo, preferentemente modificando el medio ambiente interpersonal, social o físico, para cambiar la fuente del estrés.

Asimismo, se pensó que otras socioculturas (el modelo utilizado fue la de México) habrían desarrollado la actitud generalizada, que la mejor, la apropiada y

la forma virtuosa de manejar los problemas y estreses de la vida, no sería la de hacer algo acerca de ellos en cualquiera de los entornos anteriormente referidos, sino adaptarse a ellos, a aceptarlos, implicando una fuerte tendencia a modificar el propio “Yo” más bien que el medio ambiente a fin de enfrentarse al estrés. A todo esto se le llamó la dicotomía transcultural activo-pasiva (Díaz Guerrero, 1967).

Díaz Guerrero, (1967; Holtzman, Díaz Guerrero, Swartz, 1975) ha realizado varios estudios que contrastan el estilo de confrontación “activo” del anglosajón con el estilo “pasivo” del mexicano. Encontrando que en los primeros enfatizaban el enfrentamiento a los estímulos estresantes, los segundos parecían menos dispuestos a confrontar al estrés en forma activa e inclinada a una actitud pasiva y de aguante (automodificación).

2.4 ANTECEDENTES DE LA PRUEBA DE FILOSOFIA DE VIDA

La prueba de filosofía de vida originalmente desarrollada en seminarios sobre la cultura y la personalidad con la ayuda de alumnos de México y Austin con el fin de distinguir la conducta activa de la pasiva (Díaz Guerrero, 1995). Posteriormente se convirtió en un importante instrumento en el estudio de la Psicología transcultural de ocho países que dirigió Peck (Peck, y cols. 1972-1974; Díaz Guerrero, 1973). Más tarde Díaz Guerrero, Holtzman y Witzke, realizaron un nuevo análisis factorial en datos obtenidos con sujetos del último año del estudio longitudinal transcultural del desarrollo de la personalidad en México y Estados Unidos (Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz, 1973). Como resultado se obtuvieron cuatro dimensiones factoriales, en las que la selección forzada entre opuestos, que caracteriza al instrumento, da cuerpo, de acuerdo con Díaz Guerrero (1981), a un pensamiento dialéctico e interdisciplinario. Estos cuatro factores son: Obediencia Afiliativa vs. Autoafirmación, Control Interno Activo vs. Control Externo Pasivo, Interdependencia vs. Autonomía y Cautela vs. Audacia (Díaz Guerrero, 1984).

En su libro “Psicología del Mexicano”, Díaz Guerrero caracteriza a la cultura angloamericana como la cultura del poder y a la mexicana como la cultura del amor. De ahí que para confirmar, cuando menos la parte mexicana, en su revisión de la Filosofía de Vida de 1993, incluyó tanto reactivos para la dimensión Amor vs. Poder como para las otras cuatro. (Rincón y Villafan, 2000).

En 1998, Balderas-González, inicia una investigación cuyo objetivo principal era determinar la relación entre los factores de Filosofía de Vida y las dimensiones del Autoconcepto de La Rosa y Díaz-Loving, (1991). A una muestra intencional de 600 sujetos, mitad hombres y mitad mujeres, de los primeros y últimos semestres de varias carreras profesionales de la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza, les aplicó los 57 reactivos de mayor peso de la Filosofía de Vida de 1993. Un análisis factorial de componentes principales dio cinco factores interpretables. El primero, Amor-Poder; y el cuarto, Obediencia Afiliativa, interesantemente combinada con reactivos de sacrificio por la familia. Se hizo un nuevo análisis pidiendo cinco factores con rotación varimax. El primer factor volvió a ser el de Amor vs. Poder y el cuarto específicamente de Obediencia Afiliativa.

En las últimas aplicaciones de la Filosofía de Vida, al analizarse reactivos de amor versus poder, se descubrió el aspecto positivo de la automodificación, a diferencia de los negativos obediencia ciega y control externo (González, 2000; Díaz Guerrero y González, 2000). Estudios recientes (2005) Antonio Zavala presenta una investigación de filosofía de vida y su relación con el autoconcepto en estudiantes de secundaria donde se observó una preferencia hacia el amor; en ese mismo año Arzate Barrios realiza la investigación filosofía de vida y su relación con la motivación al logro, encontró que existe correlación entre el instrumento de filosofía de vida y el de orientación al logro y en el análisis descriptivo en el factor amor poder se encontró una marcada preferencia hacia el amor. Y por último, Espinoza Portillo realizó la investigación sobre filosofía de vida y su relación con la orientación al logro en estudiantes mexicanos de tercero de preparatoria, encontrando una relación positiva entre la filosofía de vida y la orientación al logro, por otra parte el factor amor poder sigue siendo predominante en una cultura del amor. Respecto a Cautela versus Audacia, la cultura mexicana

aconseja Cautela y sólo la correlación de este factor con los demás permitirá ubicarlo.

Para propósito de esta investigación y por consejo de Díaz Guerrero se utilizó la versión Filosofía de vida 1973 abreviada, que cuenta con 4 factores y el factor amor versus poder (2000), haciendo un total de cinco factores: Amor-Poder, Control interno-Control externo, Cautela-Audacia, Obediencia Afiliativa-Autoafirmación e Interdependencia-Autonomía, los que a continuación serán descritos.

2.4. FACTORES DE LA FILOSOFIA DE VIDA VERSIÓN ABREVIADA (1973) Y FACTOR AMOR-PODER (2000)

AMOR VS. PODER

El amor es cualquier tipo de comportamiento cuya consecuencia hace que las personas se acerquen más unas a las otras, sea esto de manera física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente. En cuanto al poder es cualquier tipo de comportamiento a través del cual hacemos que otros hagan lo que nosotros, deseamos que se realice. Este es el tipo de conducta que pone la última decisión en nuestras manos. Al poder no le interesa si en su accionar se despierta acercamiento o alejamiento entre las personas (DíazGuerrero, 1986).

En México existe el conflicto al distinguir el ejercicio del poder y el del amor. Esta confusión es la que produce graves problemas a nivel individual, familiar y social, además de la incapacidad de crecer y mejorar su desarrollo. La falta de claridad entre amor y poder empieza cuando los padres buscan su propia satisfacción o dominio produciendo una conducta posesiva que evita el desarrollo de sus hijos, ejemplo de ello es la sobreprotección que convierte al individuo en un sujeto dependiente. Cuando se confunde el poder con el amor el individuo regala poder a parientes y amigos incurriendo en nepotismo y corrupción (Díaz Guerrero, 2001).

En un estudio realizado por Andrade Palos se encontró que el poder era uno de los mejores predictores de conductas negativas en adolescentes (Díaz-Guerrero, González, 2000; Andrade Palos, 1990).

Este primer factor, queda definido por la selección que se haga entre “Es más práctico dominar a los demás” vs. “Lo mejor es ser amable con los demás”, “La mayor riqueza es tener poder” vs. “La mayor riqueza es tener amor”, “Una vida llena de amor es felicidad” vs. “Una vida llena de poder es felicidad”.

CONTROL INTERNO VS. CONTROL EXTERNO

El mexicano con control interno parece integrar dentro de sí todas los aspectos positivos de la cultura mexicana comportándose obediente, afectuoso y complaciente, pero rebelde si es necesario. A los 12 años, estos sujetos presentan las siguientes características: son afectuosos con todos, complacientes y corteses con padres, maestros y adultos, menos agresivos e impulsivos que sus iguales, más ordenados, disciplinados, limpios, metódicos y reflexivos. Reúnen en suma, lo mejor de la sociocultura mexicana y se rebelan a sus defectos. El mexicano con control externo es todo lo contrario a la imagen anterior es un individuo agresivo, impulsivo, pesimista y fatalista, siempre dispuesto a venderse al mejor postor, es obediente por conveniencia y por carácter, se desarrolla en el medio machista y violento tendiendo a ser corrupto y es el que, probablemente ha hecho que los mexicanos en general, piensen que toda política es política corrupta (Díaz Guerrero, 2001).

El factor 2 de la Filosofía de Vida, queda definido por la selección que se haga entre “Los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando” vs. “Los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo” y “El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías” vs. “Mis mayores alegrías me las dan mis amigos”. Esto hace que el factor control interno vs. Control externo en México sea diferente a uno semejante en EE.UU. donde, en acuerdo con la teoría original de Rotter (1996), los sujetos de control interno generalmente elegirían “los problemas

difíciles se resuelven mejor compitiendo”. En México, en cambio se ha encontrado que los sujetos de control interno eligen que “los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando”. Esto se debe factiblemente a lo encontrado por Díaz Loving (en Díaz Guerrero, 1996) de que en México existe el llamado control interno afectivo donde el sujeto obtiene lo que desea siendo amable; por ejemplo: obedeciendo a sus padres.

INTERDEPENDENCIA VS. AUTONOMÍA

Está definido por la selección que se haga entre: “Lo mejor es resolver uno sus problemas sin buscar ayuda de los demás”. “Lo mejor es buscar ayuda de los demás para resolver uno sus problemas”. “Yo no tengo suficiente confianza en mi mismo”, “Yo tengo suficiente confianza en mi mismo”. “Yo no necesito la aprobación de los demás”, “Yo necesito la aprobación de los demás”. “Mis mayores alegrías me las dan mis amigos”, “El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías”.

OBEDIENCIA AFILIATIVA VS. AUTOAFIRMACIÓN ACTIVA

En la sociedad mexicana es una conducta común y la podemos encontrar en áreas rurales de la republica mexicana; además de que es socialmente demandada entre menor edad se tenga, siendo más frecuente en mujeres.

En México ser obediente afiliativo es normal hasta la adolescencia. Los niños de 12 años se caracterizan por ser obedientes y complacientes con figuras de autoridad (padres, maestros) y no les cuesta ningún trabajo debido a que no les interesa rebelarse; son disciplinados y muy apegados a su familia no les molesta las restricciones y se conforman fácilmente. (Díaz Guerrero, 2001) De acuerdo con un estudio hecho en 1994, se cree que la obediencia Afiliativa se deriva del respeto, mientras que el amor está relacionado debido a que se tiende a obedecer más a la madre que al padre (Díaz Guerrero, 2003).

Se ha confirmado que entre mayor edad y más educación secular tenga el individuo en México, tanto menos obediente afiliativo es. Pero de cualquier manera, los mexicanos permanecerán vulnerables a aquellos a quienes aman o que los aman (Rincón y Villafan, 2000).

El caso de la autoafirmación activa son personas que se caracterizan por lo opuesto a lo que acabo de describir, este tipo de personalidad se opone a obedecer a la autoridad, tratan de controlar su ambiente, les gusta influir o dirigir a otros, pero son agresivos y poco controlados (Díaz Guerrero 2001).

Este factor queda definido por la selección que se haga entre: “Las órdenes del maestro deberían ser siempre obedecidas” vs. “Si uno piensa que las órdenes del maestro no son razonables, debería sentirse en libertad de ponerlas en duda”, “Nunca se debe dudar de la palabra de una madre” vs. “Todas las madres pueden cometer errores y uno debería sentirse en libertad de dudar de su palabra cuando ésta parece equivocada”.

CAUTELA VS. AUDACIA

El quinto factor lo definen los siguiente reactivos: “Es mejor ser Audaz” vs. “Es mejor ser cauteloso”, “Lo mejor es resolver uno sus problemas sin buscar la ayuda de los demás” vs. “Lo mejor es buscar la ayuda de los demás para resolver uno sus problemas”, “Uno debería ser expresivo” vs. “Uno debería ser calmado y controlado”.

Cabe mencionar que Díaz Guerrero (1984), considera el instrumento sensible a cambios históricos, tanto como a cambios en el espacio geográfico.

TRABAJO Y JUBILACION

3.1 IMPORTANCIA DEL TRABAJO

En la sociedad el rol de trabajador es importante porque es una actividad central en la vida adulta; además de ocupar gran parte del tiempo y esfuerzo de los individuos, es fuente de ingresos. Es ahí donde el individuo tiene su principal contacto con la sociedad y tiene una fuerte influencia en su autoconcepto. El significado que tiene a nivel cultural, va más allá de la compensación económica, aunque varía en función del valor que tiene el trabajo. En la actualidad para la cultura occidental el trabajo cumple diversas funciones: aporta dinero, regula las actividades de la vida, ofrece un nivel de vida o identificación social, permite establecer relaciones con otros, además de tener experiencias significativas (Villa, 2005).

3.1.1 SIGNIFICADO SOCIAL DEL TRABAJO

Según Arago (1983) “el trabajo no sólo *ocupa* nuestro tiempo, sino que además *configura* nuestras vidas: horarios, costumbres, fiestas, vacaciones”. “El trabajo remunerado es un hecho general que configura nuestras vidas”. Asimismo este viene determinado por la clase social a la que pertenecemos, pero, es alrededor del empleo donde se estructurará la forma de vida que se llevará.

Para el adulto mayor, el trabajo no es solamente una forma de ganarse la vida, sino una manera de demostrar su utilidad ante la sociedad y le es imprescindible para darle un sentido a su vida (Fericgla, 2002). La ocupación laboral repercute directamente en el ingreso ya que afecta aspectos como el estilo de vida, la clase social, el lugar y la zona donde se vive. Debido a que se dedica bastante tiempo a esta actividad también influye en los contactos sociales y el establecimiento de amistades.

Vivimos en una sociedad que se apega a la ética del trabajo y realizar una actividad productiva es importante en la jerarquía de valores, por lo tanto, el retirarse de la actividad laboral es una situación que debe evitarse (Mishara y Riedel, 2000). No obstante lo anterior, dentro de cada sociedad, la cultura juega un papel importante en el rol que desempeña cada individuo porque el sistema cultural indica lo que es permitido a través de los ritos de socialización que inician desde el nacimiento y terminan en la muerte. Debido a que la sociedad determina los papeles que debemos desempeñar, la jubilación es uno de los ejemplos de lo que culturalmente se espera hagan las personas que se encuentran en la tercera edad (Fericgla, 2002).

3.2 EL TRABAJADOR DE LA TERCERA EDAD

La teoría de la actividad se propone que los adultos mayores que continúan con un estilo de vida activo les produce un efecto positivo en su sensación de bienestar y satisfacción (Madox, 1970, en Rice, 1997). Sin embargo, el derecho a trabajar se ve obstaculizado ante la reestructuración de las empresas en crisis y con la finalidad de dar paso en el empleo a los jóvenes (Fernández Ballesteros, 1999; Hansen, 2003). Además, como señala Villa (2005), hay otras razones que hacen limitada su permanencia de los adultos mayores, como son: la salud, sueldos poco atractivos, preferencia por jornadas flexibles, cambios tecnológicos, dificultad para ser promovidos y disminución de sus habilidades.

Ser un trabajador en esta etapa de la vida en donde se encuentra mas cerca de la jubilación, significa experimentar discriminación por edad y una alta probabilidad de ser excluido del trabajo, y sobre todo cuando su actividad no es especializada (Fernández Ballesteros, 1999).

Como pasamos gran parte de nuestra vida en el trabajo la forma en la que lo percibimos va cambiando conforme avanzamos en edad.

3.2.1 SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO

En investigaciones realizadas se ha encontrado una relación positiva entre la satisfacción en el trabajo con la edad. De acuerdo con Wright y Hamilton (1978), en Rice (1997), la satisfacción en el trabajo tiende a aumentar en relación con la edad de la persona. Se han dado varias explicaciones al respecto, como tener ingresos más altos, prestigio y mayores habilidades. Otra de las razones por las que permanecen en su trabajo son el gusto y la sensación de capacidad (Philips, Barret y Rust, 1978 en Rice 1997). Según Hansen (2003), otra explicación es que se sienten competentes en su trabajo, la antigüedad que ha generado sentimientos de arraigo y el trabajo en si mismo porque tuvo la oportunidad de adaptarlo a sus necesidades y preferencias personales.

Como se mencionó anteriormente, es una fuente de satisfacción por eso es valorado de manera diferente según el grupo de edad y es por ello que los jóvenes prefieren que el trabajo que realicen sea interesante mientras que los de mayor edad lo consideran como una forma de subsistencia.

En el estudio hecho por Alda y Briel (1987), en Mishara y Riedel (2000), confirman lo anterior, en su estudio realizado a 439 asalariados de cuatro oficios diferentes: porteros, obreros, funcionarios de prisión y agentes de policía, donde encontraron una correlación positiva entre la edad y la motivación, interés por el trabajo, la satisfacción y el compromiso. El resultado fue que los trabajadores de mayor edad quieren más su trabajo y se interesan más por él, se sienten mas motivados por la ética del trabajo, que los jóvenes, mientras que para estos su motivación es interna ya que depende del trabajo en si mismo y no del salario percibido.

A pesar de las diferencias entre el trabajador joven y el adulto no hay motivo para que se menosprecie al trabajador de la tercera edad, aun cuando existan características estereotipadas asignadas a ellos tales como: sometido a enfermedades crónicas, mas lento que los jóvenes y con incapacidad de adaptarse a nuevas situaciones. Sin embargo, llegar a la tercera edad y seguir trabajando es un reto porque su capacidad se ve opacada por estereotipos

negativos que le asigna la sociedad y solamente un cambio de actitud ante el trabajo de las personas de mayor edad o la necesidad de trabajadores ante el menor número de población joven dará paso a una jubilación tardía (Mishara y Riedel, 2000; Fericgla, 2003).

3.3 JUBILACIÓN

En general para la mayoría de los trabajadores, la edad establecida para la jubilación es a los 65 años, mientras que para los profesionales liberales (médico, abogados, etc.), no existe un límite. La jubilación también es considerada como la culminación del trabajo remunerado y el comienzo del cobro de una pensión (Arago, 1983; Villa, 2005).

La jubilación fue establecida en Alemania por la legislación social de Bismarck en 1889, primero fue aplicada a los obreros y posteriormente a los empleados en 1963; la finalidad de esta ley era procurar el trabajo al individuo mientras era sano y brindar la asistencia médica cuando enfermera y los medios de vida para su vejez (Lehr, 1995).

Existen dos puntos de vista acerca de cómo las personas asumen la jubilación: el primero, es el tradicional en donde la jubilación es tomada como un periodo de transición estresante que provoca problemas de adaptación y poca satisfacción de la vida de jubilado, el segundo, plantea que la jubilación no afecta la salud física y mental de las personas.

La jubilación en la actualidad es considerada como un cambio crítico que se produce en la vejez, repercute en el modo de vida y en los roles sociales, siendo asimilada por cada persona en forma distinta. Es así como mientras que algunos consideran al trabajo como un modo de ganarse la vida, asumen el hecho de dejar de trabajar con más resignación, si su condición económica lo permite. Por otra parte los empleados que en su trabajo encuentran otras

recompensas, su adaptación estará en función del restablecimiento de otras fuentes distintas a la laboral (Villa, 2005).

Con base en el contexto planteado, puede concluirse que la actitud que manifiestan los adultos mayores ante el trabajo, dependerá primordialmente de la motivación que tengan ante este, de ahí que para algunos sea benéfica la jubilación, mientras que para otros, sea un cambio en su rol social que lo lleve a buscar opciones que le generen sentimientos de productividad mediante la realización de una actividad laboral.

3.3.1 JUBILACIÓN EN MÉXICO

En México la edad de jubilación es a los 65 años, pero puede concederse a los 60 años, este tipo de retribución solo la llegan a recibir los asalariados urbanos del mercado formal de trabajo, quienes por medio de su empleo tiene derecho a esta prestación. Además como señala Ham (2003), fuera de las pensiones y la seguridad quedan dos terceras partes de la población económicamente activa, que esta integrada por trabajadores rurales, los que se dedican al comercio por su cuenta, los desempleados y subempleados quienes se encuentran sin seguro social. Pero esta población también envejece y es importante pensar en las condiciones que vivirán su última etapa de la vida.

El término de jubilación a menudo hace referencia a un ideal ya que consideran a la vejez como una época de felicidad, inactividad, despreocupación y descanso, no obstante en la realidad hay adultos mayores, que las secuelas de la vejez son las enfermedades y las discapacidades.

Debido a que la población también envejece y en un futuro será mayor la proporción de adultos mayores, Ham (2003), indica que “una de las expresiones del desarrollo sería que los sectores envejecidos se mantuvieran lo mas posible en buen estado de salud y funcionalidad en la actividad física, la capacidad mental, la solvencia económica y el desempeño social”.

3.3.2 EFECTOS DE LA JUBILACIÓN

Existen diferentes puntos de vista respecto a los efectos de la jubilación, según Villa (2005), unos postulan que la jubilación afecta poco la vida de los individuos, otros afirman que la jubilación sí tiene efectos en las personas.

La Teoría de la continuidad de Atchley postula que las actividades y actitudes de las personas no cambian después de la jubilación además, propone que las experiencias anticipatorias a esta situación lo preparan para el cambio de roles.

Por otra parte la Teoría de la crisis de Bell, apoya la idea de que la jubilación tiene un efecto significativo en la calidad de vida de las personas porque afirma que los jubilados se separan de sus roles activos en la sociedad lo que genera un aislamiento en la persona.

Sin embargo mas allá de las teorías, la jubilación es un fenómeno complejo que depende de varios factores como: la salud, recursos económicos, expectativas personales y la sociabilidad (Muñoz, 2002).

3.3.3 ACTITUD ANTE EL RETIRO

Para algunos adultos mayores, la jubilación es percibida como una pérdida y no como una ganancia, según Cluter (1972) en Mishara y Riedel (2000), la jubilación es asociada a una pérdida de prestigio, es así, como el retiro representa un papel negativo en la persona ya jubilada o que va a jubilarse pronto, viendo al retiro como una situación que aminora su personalidad por que debilita las relaciones con sus colegas de profesión o trabajo y los hace sentir inútiles frente al grupo o sociedad (Arago, 1983; Fernández, Moya, Iñiguez, Zamarrón, 1999).

Otras personas perciben y viven la situación como una nueva etapa de la vida, viendo su realidad como una oportunidad de recuperar el tiempo libre para hacer otras actividades y hobbies de los que no podían disfrutar por sus responsabilidades laborales así, como la posibilidad de realizar nuevas tareas y genera nuevas relaciones sociales. Estas dos formas de percibir la jubilación dependen de factores como el económico, familiar y de salud (Fernández Ballesteros, 1999).

3.3.4 INGRESOS SUFICIENTES

La disminución de ingresos económicos es un estresor que tiene relación con la jubilación debido a que ahora solo dependen de una pensión y de sus ahorros, si es que cuentan con ellos. Además las investigaciones señalan que un ingreso bajo en el retiro que no permite mantener su nivel de vida produce una mayor insatisfacción, con problemas de estrés y adaptación, por lo tanto un ingreso suficiente es un factor importante de satisfacción y seguridad (Villa, 2005).

De acuerdo con algunos estudios es una de las preocupaciones a las que se enfrentan los adultos mayores. Bixby e Irlean, (1969) en Lehr, (1995), descubrieron está relación entre la situación económica y la disposición a jubilarse. Si les fuera garantizado la seguridad económica a la mayoría de los obreros les gustaría jubilarse (Mishara y Riedel, 2000).

3.3.5 LA SALUD

La idea de que la jubilación aumenta la probabilidad de contraer enfermedades y morir es un mito que circula pero, que no tiene fundamento, por el contrario, existen investigaciones que indican que la salud no es afectada por estos cambios, Haynes (1987) en Muñoz (2002) señala que no existen diferencias significativas en la salud. Al comparar un grupo de personas mayores jubiladas con otras que seguían trabajando, detecto que la probabilidad de morir aumentó en el grupo donde padecían más problemas de salud.

El estado de salud es un predictor de la satisfacción laboral porque un estado de la salud malo obliga de alguna manera a dejar el empleo. De acuerdo con Levy, (1978) en Craig, (1997) en estudios que ha hecho a hombres a punto de retirarse comparó la salud con la voluntad a hacerlo y encontró que los hombres mas saludables y que decidieron jubilarse les iba mejor mientras que los de mala salud no se sentían satisfechos no importando su deseo de jubilarse. Por otro lado la jubilación puede tener un efecto positivo en la salud por el abandono de un trabajo que no agradaba, para tener una vida mas sana (Muñoz, 2002).

3.3.6 LA SITUACIÓN PROFESIONAL

De acuerdo con Davinson y Kunze (1965) en Lehr (1995), los individuos que pertenecen a profesiones son quienes responden de forma más dependiente con respecto a la edad de la jubilación. Esto es debido a que el trabajo supone en sí mismo una fuente de satisfacción y la preferencia de éste por considerarlo una actividad creadora, también en algunos casos significa estatus social o prestigio, en este caso, los individuos profesionalmente activos que logran el éxito en su carrera antes de la jubilación, están menos dispuestos a abandonar sus logros (Weiser, 1972, en Mendoza y Velásquez, 2000). Además en muchas investigaciones se reconoce una mayor disposición a retirarse antes de tiempo en los obreros y una actitud de rechazo entre los empleados, estas diferencias se deben a que el tipo de trabajo realizado no es el mismo y en el caso de los obreros su actividad requiere mayor esfuerzo físico lo que a la larga produce un mayor desgaste y disposición a la jubilación anticipada (Lehr, 1995).

Como se mencionó anteriormente, para la gente que desea seguir trabajando el retiro forzoso es una situación difícil y produce estrés, en algunos casos desemboca en enfermedades de carácter físico o emocional (Reitzes, Mutran y Pope, 1991). El trabajo para el anciano representa parte de su estructura, sin ella pueden reaparecer conflictos emocionales y adquirir sentimientos de inadecuación y minusvalía que generen formas seniles de conducta (Brickfield 1980).

De acuerdo con Villa (2005), el aspecto positivo que tiene la jubilación es la ausencia de responsabilidades laborales, la disposición de tiempo libre, la libertad de realizar pasatiempos y actividades; no obstante en esta etapa existen sentimientos de pérdida que tiene que afrontar como: la pérdida de miembros de su familia, de salud física y mental, de recursos económicos la dependencia de otros para su manutención y cuidado.

3.3.8 RELACIONES SOCIALES

Fernández Ballesteros (1999); Vega y Bueno (1996), señalan la importancia de las relaciones en esta etapa de la vida debido a que promueven el desarrollo psicológico y sirven de protección ante enfermedades además de crear redes que brindan apoyo social.

Con la jubilación se puede ver afectada la vida social del individuo en relación al grupo de trabajo, la familia (cónyuge e hijos) y las relaciones externas (grupos recreativos, deportivos y religiosos) (Moragas, 1989 en Muños, 2002) ;con el retiro el trabajador pierde su rol y aumenta el tiempo vacío en el que no se sabe que hacer. Esta situación puede llevar a que el individuo se desoriente y aparezcan sentimientos de devaluación e inutilidad (Villa, 2005).

Cabe señalar que cuando la dedicación profesional es intensa en tiempo y energías por elección personal o por obligación las relaciones pueden verse limitadas a este rol, generando amistades y compañeros en torno al medio profesional mientras que las relaciones fuera del trabajo quedan relegadas, lo que puede provocar que se debiliten y desaparezcan (Mendoza y Velásquez, 2000).

Contar con una familia hace que se perciba la jubilación como un beneficio, ya que permite dedicar más tiempo a los hijos y nietos además de mejorar las redes sociales (Villa, 2005). A su vez el apoyo emocional que brinda la familia es importante en periodos de crisis, ya que, la pérdida de un miembro de la familia y

el consecuente duelo es afrontado con una sensación de dolor en menor proporción cuando existe cercanía familiar (Fernández Ballesteros, 2000; Gonzalo, 2002).

Por otro lado, Vinic y Ekerdt, (1989) en Hansen, (2003), señalan que la jubilación no tiene efectos sobre el matrimonio, porque no hay ningún estudio que demuestre lo contrario. Sin embargo la forma en que se adaptan a la jubilación en el matrimonio es diferente entre el hombre y la mujer.

Para los hombres significa el regreso al mundo matrimonial y familiar a pesar de haber vivido como trabajadores toda su vida, mientras que para la mujer el abandono de la actividad laboral no significa una pérdida ya que se encuentra mas identificada con su familia, pero si los cambios son en la familia que experimenta mas dificultades para adaptarse (Fericgla, 2003; Fernández Ballesteros, 2000; Mishara y Riedel, 2000).

ASILO

4.1 INTRODUCCIÓN

En el capítulo de Envejecimiento se mencionó, que existe un importante incremento de las personas consideradas como adultos mayores debido a diversos factores, pero unido a este aumento, también se encuentra la presencia de problemas de salud y/o funcionales potencialmente incapacitantes, que generan una serie de demandas, que en muchos de los casos rebasa la capacidad de respuesta por parte de la familia, para lo que cada sistema social y gubernamental ha intentado dar respuesta a dicha situación. Respuesta que hasta el momento ha tratado de ser cumplida a través del sistema asistencial, como lo es el: *asilo*. Concebido este como macrocentro de acogida y retiro para personas de edad avanzada que necesitando de cuidados o anticipando la necesidad de los mismos, se acogen a una solución que supondrá, inevitablemente, la ruptura con su entorno natural (Buendía y Riquelme, 1997).

Se considera que aún en nuestros días, la familia sigue siendo la principal proveedora de cuidados para los adultos mayores, pero cambios como la salida de la mujer a espacios laborales y sociales, el incremento en la tasa de divorcios, entre otros cambios, favorecen al aislamiento y soledad de las personas de la tercera edad que en épocas no tan lejanas ocupaban un lugar privilegiado.

De igual manera se percibe a la residencia geriátrica como un establecimiento destinado a servir de vivienda permanente y común a personas de la tercera edad, que pudieran presentar o no incapacidad y en la que se presta una asistencia integral y continua para aquellos que no puedan satisfacer sus necesidades por otros medios.

Se pudiera referir a la institucionalización con el ingreso voluntario o no de una persona de la tercera edad en una institución de atención específica y permanente, que supone el alejamiento del entorno familiar y la permanencia en el nuevo hábitat institucional.

Según Buendía y Riquelme (1997), a pesar de las numerosas críticas surgidas en los años ´80 contra la institución geriátrica, sigue presentándose como

la opción preferente en la actualidad para un grupo muy concreto de ancianos caracterizados por un alto nivel de dependencia funcional, necesidad continuada de cuidados, y déficit en recursos de apoyo informal. En nuestro país existe la misma situación, aún cuando existen otras alternativas de asistencia a los adultos mayores, el asilo o la institución geriátrica sigue siendo la menos mala de las soluciones posibles para las personas de edad avanzada que requieren de atención integral y continúa.

Existen diversas razones por las que los adultos mayores llegan a un asilo: no contar con familiares ni alojamiento, por soledad y aislamiento, asociado a esto, la pérdida de empleo, pérdida de un cónyuge, el alejamiento de los hijos y amigos, los problemas familiares y las incapacidades crónicas importantes que conllevan una dependencia físico-relacional, disminución de la autonomía intelectual y psíquica, cuadros psíquicos graves, etc.

Inclusive la investigación sobre el binomio ambiente-vejez surge, en gran medida, debido a la necesidad de evaluar el impacto de la institucionalización sobre las personas mayores. Como lo menciona, Fernández Ballesteros (1992), el desarrollo teórico sobre las relaciones persona-ambiente en la vejez se ha centrado de forma especial en contextos residenciales o institucionales.

Es un hecho, que el proceso de incorporación a una institución geriátrica significa mucho más que el simple cambio de una persona de un lugar físico a otro, para muchos de los adultos mayores representa un cambio esencial en sus vidas que repercute en su desarrollo social, psicológico, fisiológico, etc.; porque es indiscutible la extracción de la persona del medio social que le es propio, para ubicarle en un ambiente artificial integrado en su mayoría por personas de su misma edad.

Según Buendía y Riquelme (1997), el ingreso en una institución para ancianos puede suponer uno de los cambios capaces de generar mayor estrés. Para los adultos mayores abandonar la casa familiar supone abandonar el

escenario donde se desarrollaron partes importantes de su propia vida, conllevando una especie de renuncia, que en muchos casos puede resultar dolorosa. En pocas palabras, el ingreso a una institución geriátrica supone una forma de reubicación especialmente dura y difícil de elaborar.

Vivir en el propio domicilio o trasladarse a una residencia son alternativas para los mayores de 65 años. Sin embargo, mientras que para algunos la opción es libre, para otros se convierte en una necesidad inexcusable: la enfermedad crónica, la discapacidad funcional, la soledad, parecen ser razones que obligan al individuo a dejar su domicilio y aunque éste ya no sea el marco físico de una familia continúa siendo el “hogar” para el individuo (por muy deteriorado que se encuentre y muy poco confortable que pueda ser) y su pérdida (aunque sea para trasladarse a una lujosa institución), parece ser vivida con dolor. (Fernández Ballesteros y Zamarrón, 1998).

Para muchas personas, el hacerse “viejas” trae consigo la necesidad de modificar la situación de la vivienda. De esa manera, pensionistas o jubilados, que pudieran hasta ese entonces vivir de forma independiente y en viviendas que fueron obtenidas por medio de sus años de trabajo, se ven en la necesidad de abandonarlas por diversos factores que ya se han comentado, asimismo se ven forzados a un cambio interno de un entorno conocido, familiar, a otro nuevo, inclusive en ocasiones, conlleva la renuncia al contacto con los familiares y vecinos a los que se les había tomado cariño.

Se puede hablar de que en la población (sin generalizar) existe un rechazo muy claro hacia el “asilo”, hay una imagen muy negativa a estas instituciones, sobre todo en los adultos mayores. Muchos de las personas mayores prefieren quedarse en su hogar, (a pesar de las condiciones no muy adecuadas en que se encuentren estos) y aún cuando sus hijos no se hagan cargo de ellos.

De acuerdo con Buendía (1997), el ingreso a una institución geriátrica, a diferencia del traslado que supone ir a vivir con algún familiar, lleva consigo la

incorporación a un ambiente tan extraño como artificial, en el que el anciano, antes que cualquier cosa, es un desconocido.

A diferencia del traslado a una institución, cuando un adulto mayor deja su casa para ir a vivir con algún familiar, sigue teniendo a su alcance personas que lo conocen y que le permiten ubicarse en un contexto e identidad personal y social.

4.2 EFECTOS PSICOLÓGICOS

De acuerdo con Tobín (1989), en Buendía y Riquelme, (1997), los efectos de la institucionalización comienzan a dejarse sentir con anterioridad al instante mismo de la admisión. Tobín describe los primeros esfuerzos de adaptación al ámbito residencial como "síndrome del primer mes". Según este autor, muchos residentes recién admitidos sufren un proceso confusional, mientras otros se deprimen extremadamente, presentan comportamientos extravagantes, e incluso entran en una dinámica de progresivo deterioro. Después del "síndrome el primer mes" algunos residentes recuperan su nivel funcional previo a la admisión, mientras que otros continúan un progresivo deterioro hasta el momento de la muerte.

Aguirre (1997), menciona que el anciano ante la posibilidad de estar institucionalizado, opone una resistencia determinada. Las motivaciones se centran en torno a su amor a la vivienda, al barrio, a los amigos y familiares, dándose en ese mismo orden de intensidad. En primer lugar, la principal razón alegada, es la propiedad de la casa; en segundo lugar el barrio. En último lugar queda la proximidad de familiares y amigos.

Sin embargo, a pesar de que el traslado a una institución geriátrica se deba a problemas funcionales, económicos, de espacio, etc; puede provocar en la familia sentimientos de culpabilidad y en el adulto mayor la sensación de abandono.

Diversos autores consideran que los primeros días de incorporación a una institución son especialmente críticos. La ansiedad que el adulto mayor manifiesta por el abandono de su hogar, así como el temor que le genera lo desconocido, pueden intensificar sus problemas funcionales, psicológicos y sociales. Se experimenta un sentido de ruptura con la vida que se ha llevado hasta ese momento y la sensación de que no hay forma de regresar es aguda y acertada.

La dinámica institucional en una residencia, como ilustran estos últimos datos, es una función compleja en la que entran en relación las características personales con las características físicas y las características organizacionales, tanto en sus dimensiones objetivas como percibidas (Janet Belsky, 1996).

Sheldon, en Ramos, (1980) señala que los problemas que manifiestan las personas de edad avanzada que permanecen viviendo en una institución, depende más de determinadas y muy particulares circunstancias en cada caso, tales como por ejemplo las características de las personas encargadas de su cuidado, de problemáticas específicas de cada persona, de la conjunción de diversos estilos de vida del pasado, etc; que del hecho de estar viviendo o no dentro de una institución.

Según Goffman, en Corkidi, (1979), existen diferentes formas personales de adaptación en las personas que ingresan a una institución:

- “La línea de regresión”. Primera fase en la que el sujeto retira su atención aparente de todo cuanto no sean los hechos inmediatamente referidos a su cuerpo; el sujeto se abstiene de toda participación activa en la vida de relación, esta conducta se manifiesta en forma regresiva.
- “Línea Intransigente”. El sujeto se enfrenta con la institución en un liberado desafío y se niega abiertamente a cooperar con el personal.

- “Línea de colonización”. La institución significa para el interno la totalidad del mundo: se construye una vida relativamente placentera y estable, con el máximo de satisfacciones que pueden conseguirse dentro de esta.
- “Línea de conversión”. El interno parece asumir plenamente la visión que el personal tiene de él y se empeña en desempeñar el rol del perfecto pupilo.

Con la finalidad de conocer de una manera más clara y objetiva los efectos psicológicos, funcionales, familiares, etc.; que provoca el ingreso a una institución geriátrica en los adultos mayores, se han realizado múltiples investigaciones con enfoques y métodos distintos, unidos con una misma meta.

Como lo refiere Fernández Ballesteros (1992), el término *institucionalización* constituye el concepto central de un gran número de trabajos sobre ambiente y vejez, caracterizados por una concepción del ambiente residencial como una entidad unitaria, considerada globalmente con el fin de analizar sus efectos sobre los habitantes de dicho ambiente. Institucionalización es, por ello un término muy ligado a una conceptualización y una línea de trabajo muy definidas.

Desde la perspectiva de los primeros estudios, cuyo objetivo consistía en identificar las consecuencias de la institucionalización en sí misma, los resultados que se obtuvieron a partir de diferentes trabajos, resaltaban las consecuencias negativas de la permanencia en una institución, indicándose, por ejemplo, que los ancianos que vivían en centros residenciales estaban altamente “despersonalizados” (Coe, 1965; Kahana y Coe, 1969), aislados (Jacobs, 1969) y tenían muy pocos vínculos con la comunidad (Coe, 1965). En esta misma línea, uno de los más conocidos trabajos en esta área (Lieberman, 1969), que resume las características de los ancianos institucionalizados aparecidas en diversos estudios, concluye que éstos tenderían a ser depresivos, infelices, intelectualmente ineficaces, dóciles, sumisos, con una autoimagen negativa y un bajo interés por su entorno.

En general, se partía del supuesto de que el ingreso en una institución constituye un suceso estresante para el anciano (Fernández Ballesteros, 1992).

La valoración inicial del traslado como un suceso traumático –calificado como “shock del traslado”, “trauma del ingreso” y similares (Coffman, 1981), pudo ser la causa de que la mayor parte de los trabajos correspondientes a la década de los sesenta se dirigiera al estudio de los efectos negativos de aquél.

Según Buendía y Riquelme (1997), uno de los factores que van a influir en la adaptación del anciano a la residencia va a ser la voluntariedad de ingreso, estudios como el realizado por Ferrari (1962) avalan este elemento a considerar. Por otra parte, distintos autores resaltan la importancia que presentan los factores ambientales como las facilidades para la interacción y la actividad, o la presencia de entornos fríos y despersonalizados en el fomento de la autonomía y satisfacción residencial.

Se podría concluir en vista de los distintos trabajos realizados que tanto las características personales, como los factores ambientales, poseen un peso específico propio en la adaptación al entorno institucional (Moos y Lemke, 1985).

4.3 LA FAMILIA DEL ADULTO MAYOR INSTITUCIONALIZADO

La red de apoyo más importante para el anciano está constituida de hecho por la familia.

Las ventajas de la familia en su rol de cuidadora de adultos mayores ha sido señalada por tener generalmente como objetivo mayor seguridad emocional y mayor intimidad, evitando al mismo tiempo los problemas psicopatológicos de la institucionalización: despersonalización, abandono, negligencias, confusión mental, medicación exagerada, falta de afecto, etc.

Las desventajas de la atención por parte del cuidador familiar estarían relacionadas con el desconocimiento de una tarea que requiere de especialización. La falta de un equipo de apoyo, los conflictos familiares que derivan en la sobrecarga del cuidador principal, la inadecuación de la vivienda para este tipo de cuidado y los problemas económicos. El cuidado de los familiares a los viejos enfermos, produce en los cuidadores problemas de diversa índole: influye en el desarrollo normal de sus actividades laborales, produce privaciones en el cónyuge e hijos y restringe su vida social, generando agotamiento físico, estrés y angustia.

La forma en que la familia experimenta la institucionalización del adulto mayor está en directa relación con el lugar que el mismo ocupa dentro del engranaje familiar.

Existen familias en donde el adulto mayor en ocasiones debe convivir con sus nietos y asumir de manera voluntaria o impuesta funciones que ya no le corresponden, como el rol de padre o madre sustitutos, situación que se presenta en las “familias extensas” donde la tarea parental parece no tener fin. Cuando el adulto mayor es mujer y vive en la casa del hijo frecuentemente se ve la competencia por la autoridad con la nuera, con estatus de protegida y/o dependiente y si vive con la hija comparte la autoridad con ella.

De igual manera, existen familias desligadas en donde sólo uno de los hijos(as) asume el cuidado del progenitor vivo, u otra alternativa del proceder en esta familia es la institucionalización del adulto mayor, independiente del estado de salud que tenga, con la finalidad de continuar su vida familiar sin interferencias. En ocasiones sucede como dice Cuevas Sosa y Vera Alcocer que: *“Un padre mantiene diez hijos, pero diez hijos no mantienen un padre”*.

Según Molano (1994), en su tesis menciona que la mayor parte de las personas mayores no desean vivir en instituciones y la mayor parte de las familias no quieren ubicar a sus padres en ella. Con frecuencia los ancianos consideran que habitar en un asilo es un abierto rechazo por parte de sus hijos y éstos tienden a llevar de mala gana a sus padres, disculpándose por tener que hacer, con grandes sentimientos de culpa. Así mismo las personas institucionalizadas pueden sentir un mayor alejamiento de sus familias porque no las ven con frecuencia, o porque sienten que una familia que deja a un miembro anciano en un asilo no lo ama mucho.

Según Motlis (1985), ha llegado a la conclusión de que se pueden distinguir varias categorías de familias, considerando sus relaciones multifacéticas con el paciente geriátrico:

El primer grupo está constituido por las familias positivas. En estos casos el núcleo familiar funciona normalmente, y dentro de su seno el adulto mayor, sano o enfermo, encuentra una posición como en los lejanos tiempos o en los pueblos primitivos: obtiene un papel destacado de consejero, una posición social privilegiada de depositario de las tradiciones familiares y comunitarias.

Sin embargo, no siempre una familia bien organizada constituye un factor positivo en la solución de los problemas de salud del adulto mayor, ya que a veces pesan sobre la familia factores económicos que ésta no puede sobrellevar o bien problemas de orden habitacional. La familia crece, los hijos se desarrollan, las exigencias de la convivencia social y cultural van apareciendo con una mayor necesidad de espacio. Entonces la solución es la institucionalización del más débil, del más frágil.

Existen también las familias que constituyen un problema para el equipo geriátrico. Familias que abandonan a sus padres en las instituciones y desaparecen.

Otro grupo lo constituyen las familias amorfas. No conocen lo suficientemente a sus padres como para suministrar datos que ayuden al tratamiento; sus visitas ocurren de vez en cuando, más lejanas que cercanas; no tienen medios suficientes para traerles ropas adecuadas, o comprar un medicamento de excepción.

Otras veces el equipo geriátrico descubre en la familia sentimientos de vergüenza, de culpabilidad o negligencia. Generalmente son estos familiares los que exageran la frecuencia de sus visitas al enfermo, a veces perturbando al equipo geriátrico y su tratamiento.

Según Bitzan (1990), el número y la estabilidad de las relaciones con la familia y amigos, pueden minimizar los efectos indeseables de la institucionalización, en áreas como satisfacción con la vida, deterioro psicológico y agitación, manifestando la necesidad de promover el acercamiento de la familia hacia el adulto mayor institucionalizado mediante programas que den información útil para ello.

En conclusión, hay adultos mayores que dependiendo de las circunstancias muy particulares a las que se enfrenten, se ven en la necesidad de ingresar por voluntad propia o por causas ajenas a su voluntad, a una institución geriátrica, lo realmente importante son los efectos que generan en estos dicha incorporación, en pocas palabras como confrontan el estrés que les genera tan drástico cambio de vida.

MÉTODO

5.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Anteriormente la preocupación era el ascenso desmedido en la tasa de natalidad que se presentaba de forma alarmante, hoy en día existe una progresiva inquietud por el observado incremento en el tiempo de vida de las personas, teniendo como consecuencia un aumento considerable de la población de adultos mayores repercutiendo en su calidad de vida. Se estima que en el año 2001 cerca del 16% de la población mundial tendría mas de 65 años, con tendencia a aumentar, en especial, en el subgrupo de personas con mas de 70 años. Los **datos** recopilados por el INEGI en los últimos censos y conteos demuestran aumentos porcentuales de la población mayor de 65 años de edad, inclusive por encima de los aumentos registrados en la población general. En el censo del año 2000 se encontraron 97.5 millones de mexicanos, de ellos 6.8 millones (5%) son mayores de 65 años de edad. Se predice que, en 30 años en los países en **desarrollo**, la población de este grupo de edad se cuadruplicará. De acuerdo con la **conferencia** sobre Envejecimiento de **la Organización** de las Naciones Unidas, que se celebró en el mes de abril del 2002, la población geriátrica se incrementa de manera alarmante. Cada mes, un millón de individuos alcanzan los 60 años de edad y 80% de ellos viven en las naciones en vías de desarrollo. El grupo de población mayor que crece con más rapidez son los mayores de 80 años. Actualmente 70 millones, esta cifra se quintuplicará en los siguientes 50 años.

Es por ello que se han enfocado investigaciones hacia el estudio de esta etapa de vida, aunado al desarrollo de ciencias como la Gerontología que centra sus estudios en el conocimiento profundo y concienzudo de las implicaciones, desde un enfoque multidisciplinar, que el proceso de envejecimiento y en particular esta etapa vital ejerce en el individuo y la sociedad. De manera muy particular, el enfoque de interés de esta investigación, se centra en conocer cual es la Filosofía de vida, entendida, según Díaz Guerrero, como el estilo de

confrontación (pasivo ó activo) hacia las circunstancias de vida, que tienen hombres y mujeres, considerados como adultos mayores dentro de su contexto social y cultural, para encontrar, a través de la Escala de Filosofía de Vida de Díaz Guerrero, si existen diferencias estadísticamente significativas en la forma en que confrontan las circunstancias de vida en la que se encuentran los adultos mayores. Debido a que no hay investigaciones previas que aborden el estudio del estilo de confrontación (activo o pasivo), de personas que se encuentran en la Tercera Edad, se consideró muy atractivo el estudiar a personas que se encuentran en dicha etapa de vida, encontrándose en condiciones diferentes, para analizar, en particular, el estilo de confrontación que emplean para encarar dicha condición en la que se encuentran, en específico a aquellos adultos mayores que se encuentran en un asilo o institución especializada en su cuidado, adultos mayores que trabajan y aquellos adultos mayores que no trabajan y están fuera de una institución geriátrica, además de evaluar si también se presentaban diferencias en cuanto a hombres y mujeres, esperando encontrar diferencias en cuanto a su estilo de confrontación propias de cada sexo.

Cabe mencionar otro dato de interés, la escala de Filosofía de Vida tampoco ha sido aplicada a adultos mayores, sin embargo, esta misma fue realizada para ser usada para la población mexicana, aún cuando se ha utilizado en investigaciones que se han llevado a cabo principalmente con jóvenes.

Según la percepción que se tiene del trabajo como “configurador de nuestras vidas” (Arago, 1983), porque ocupa gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo, además de que establece horarios, costumbres, fiestas vacaciones, etc. Siendo también una manera de demostrar la utilidad que tiene un individuo ante la sociedad y siendo imprescindible para darle sentido a la vida de los individuos (Fericgla, 2002), se tiene la percepción de que los adultos mayores que se encuentran aún realizando alguna actividad laboral, el estilo con el cual confrontan las circunstancias de la vida de una forma activa porque han decidido hacer algo para cambiar su entorno y las expectativas que tiene la cultura en la que viven sobre la vejez, en comparación con los adultos mayores que ya no realizan alguna actividad laboral; y de igual manera se considera que los adultos mayores que se

encuentran en condición de Asilo, afrontan con un estilo pasivo y de aguante (estilo de confrontación propio del mexicano, según Díaz Guerrero) las circunstancias que viven.

La principal intención de esta investigación es determinar si las condiciones de: Asilo, el no estar trabajando o el seguir laborando intervienen para que haya diferencias en la Filosofía de Vida (entendida como estilo de confrontación activo o pasivo) de los adultos mayores que se encuentran en alguna de estas condiciones. Además de las diferencias que se pueden encontrar entre hombres y mujeres que están inmersos en las condiciones.

La expectativa de los resultados de dicha investigación se centra en aportar mayor conocimiento de los adultos mayores, además del apoyo a la Psicología del mexicano y sus implicaciones.

- **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Existirán diferencias significativas en la Filosofía de Vida de adultos mayores, hombres y mujeres, que se encuentran en tres condiciones de vida diferentes: Asilo, Laborando y No Laborando?

5.2 VARIABLES

Variable(s) de Clasificación:

Sexo

- Hombre
- Mujer

Condición

- Asilo
- Trabajo
- No trabajo

Variable Interventora:

La Filosofía de Vida

- **DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES**

Variable(s) de Clasificación:

Sexo: El de los nombres de las personas de una sola terminación para el masculino y el femenino (Océano Uno, 1990).

CONDICIÓN: Estado o situación en que se haya una persona. Aptitud o circunstancia (Océano Uno, 1990).

- **Asilo:** Establecimiento en el que se da albergue a los que lo necesitan (Océano Uno, 1990).
- **Trabajo/Trabajar:** Desarrollar un esfuerzo físico o intelectual en una determinada actividad. Ejercer un oficio o profesión. Procurar intentar una cosa con eficacia y actividad. Aplicarse uno con desvelo y cuidado a la ejecución de alguna cosa (Océano Uno, 1990).
- **No trabajo (desempleo):** Ocio involuntario de cualquiera de los recursos económicos necesarios para la producción. Falta de trabajo. **Inhabilidad:** impedimento para ejercer un empleo u oficio (Océano Uno, 1990).

Variable Interventora:

La Filosofía de Vida. La Filosofía de Vida es el modo o estilo en que los individuos confrontan los problemas y/o estrés pudiendo ser este automodificador o autoafirmativo (Díaz Guerrero, 1986).

En el primer caso, el individuo se adapta a las demandas del ecosistema, y en el segundo trata de modificar al medio ambiente, sea este el físico, el interpersonal o el social (Díaz Guerrero, comunicación personal, Noviembre de 1997).

- **DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES**

Variable(s) de Clasificación:

Sexo: El sexo reportado por los participantes en la sección de características sociodemográficos.

CONDICIÓN: Es la circunstancia de vivienda, en específico el Asilo y de actividad laboral en la que se encuentren los adultos mayores que participaron en la investigación.

Variable Interventora:

La Filosofía de Vida. Se definió por las respuestas a la escala de Filosofía de Vida Abreviada (1973) y el Factor Amor versus Poder (2000).

5.3 HIPOTESIS

Hipótesis de Trabajo:

Existen diferencias en la Filosofía de Vida de los adultos mayores que se encuentran en tres condiciones diferentes: en Asilo, laborando y sin actividad laboral alguna. Siendo la condición la que influye para el establecimiento de dichas diferencias. Considerando de esta manera, que las personas que continúan realizando alguna actividad laboral enfrentan las circunstancias de su vida con un estilo de confrontación activo, en comparación con los adultos mayores que se encuentran en las otras dos condiciones, los cuales afrontan las circunstancias que viven con un estilo pasivo.

Hipótesis Estadística Nula y Empírica:

H₀1 No existen diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida entre los adultos mayores, hombres y mujeres, que se encuentran en las tres condiciones: Asilo, con actividad laboral y sin actividad laboral.

H₁1 Existen diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida entre los adultos mayores, hombres y mujeres, que se encuentran en las tres condiciones: Asilo, con actividad laboral y sin actividad laboral.

5.4 PARTICIPANTES

CONDICIÓN	SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Asilo	20(Hombres) 20(Mujeres)	40	33.3
Con actividad laboral	20(Hombres) 20(Mujeres)	40	33.3
Sin actividad laboral	20(Hombres) 20(Mujeres)	40	33.3
TOTAL	120	120	100.0

Para determinar que personas considerados como adultos mayores podían participar en la investigación, se estableció el siguiente criterio de Inclusión: En cuanto a la edad tener más de 60 años y menos de 90 años. Y para establecer quienes no podían participar en la misma, los siguientes criterios de Exclusión: Presentar discapacidad auditiva y padecer enfermedad mental.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS PARTICIPANTES:

Se estudiaron a hombres y mujeres que se encuentran en Asilo, hombres y mujeres que se encuentran realizando alguna actividad laboral y hombres y mujeres que no laboran, a quienes se les aplicó la escala.

La condición de vida de los participantes en términos de:

- **Asilo:** Institución que albergue a adultos mayores.
- **Trabajo/Trabajar:** Se definió por aquellas personas de la tercera edad que tienen actividad laboral de aquellos que no realizan ninguna actividad laboral.

Para efectos de esta investigación, se consideró como trabajo, los siguientes tipos: comercio ambulante, obrero, jardinería, servicio domestico, cocina, administrativo, docencia, gubernamentales, etc.

- **No trabajar:** entendida como la falta de empleo por razones como la jubilación y/o enfermedad como consecuencia de la edad de la persona.

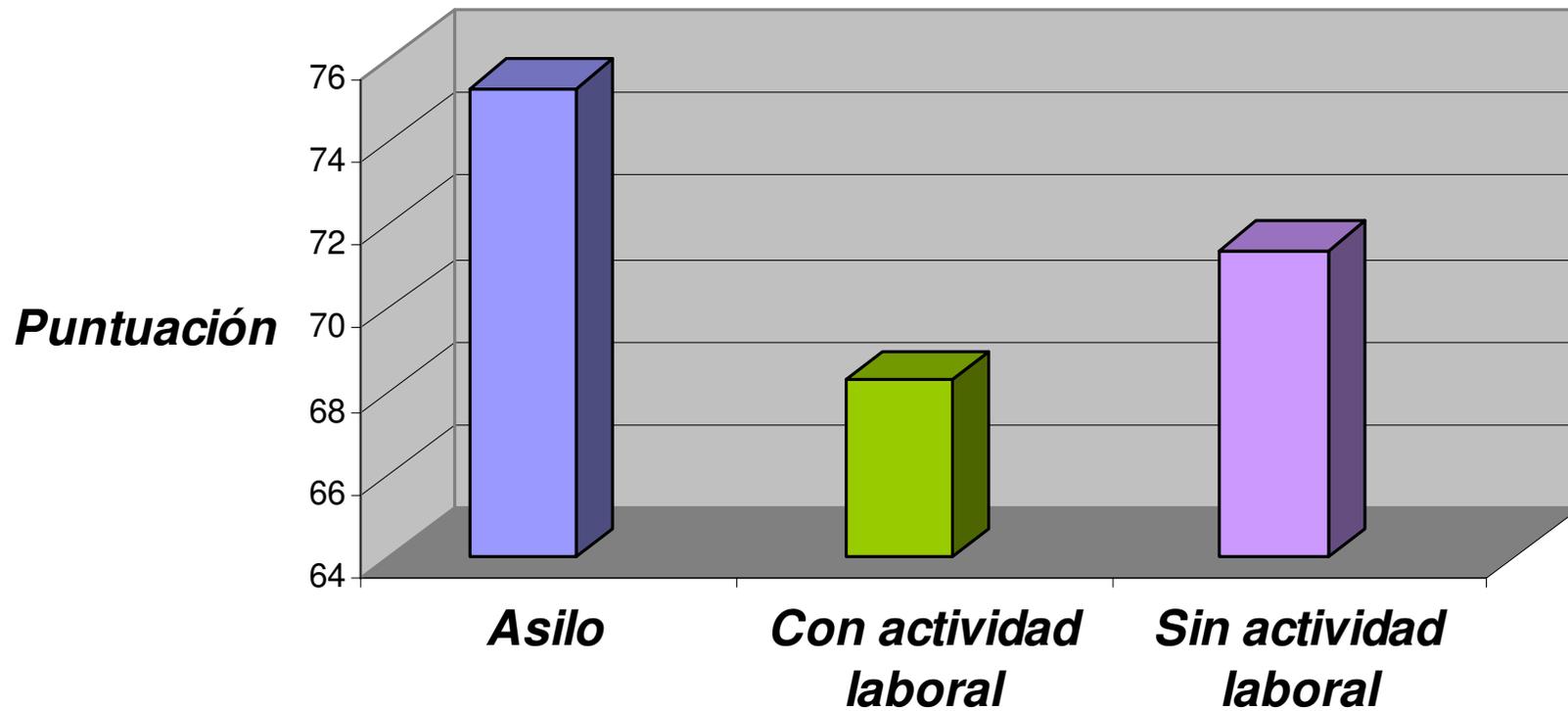
La muestra quedo conformada por 120 adultos mayores cuyas edades se encuentran dentro del criterio de inclusión de 60 a 87 años de edad obteniéndose la media de edad por condición (ver tabla 1 y gráfico1).

Tabla 1: MEDIA DE LA EDAD DE LA MUESTRA POR CONDICIÓN

EDAD	CONDICIÓN		
	Asilo	Con actividad Laboral	Sin Actividad laboral
MEDIA	75.3	68.35	71.43

Los participantes son de nacionalidad mexicana, 60 adultos mayores del sexo femenino y 60 adultos mayores del sexo masculino, 40 participantes en cada una de las condiciones de vida, consideradas como la circunstancia de vivienda y actividad laboral en la que se encontraban las personas a quienes se les aplicó la escala.

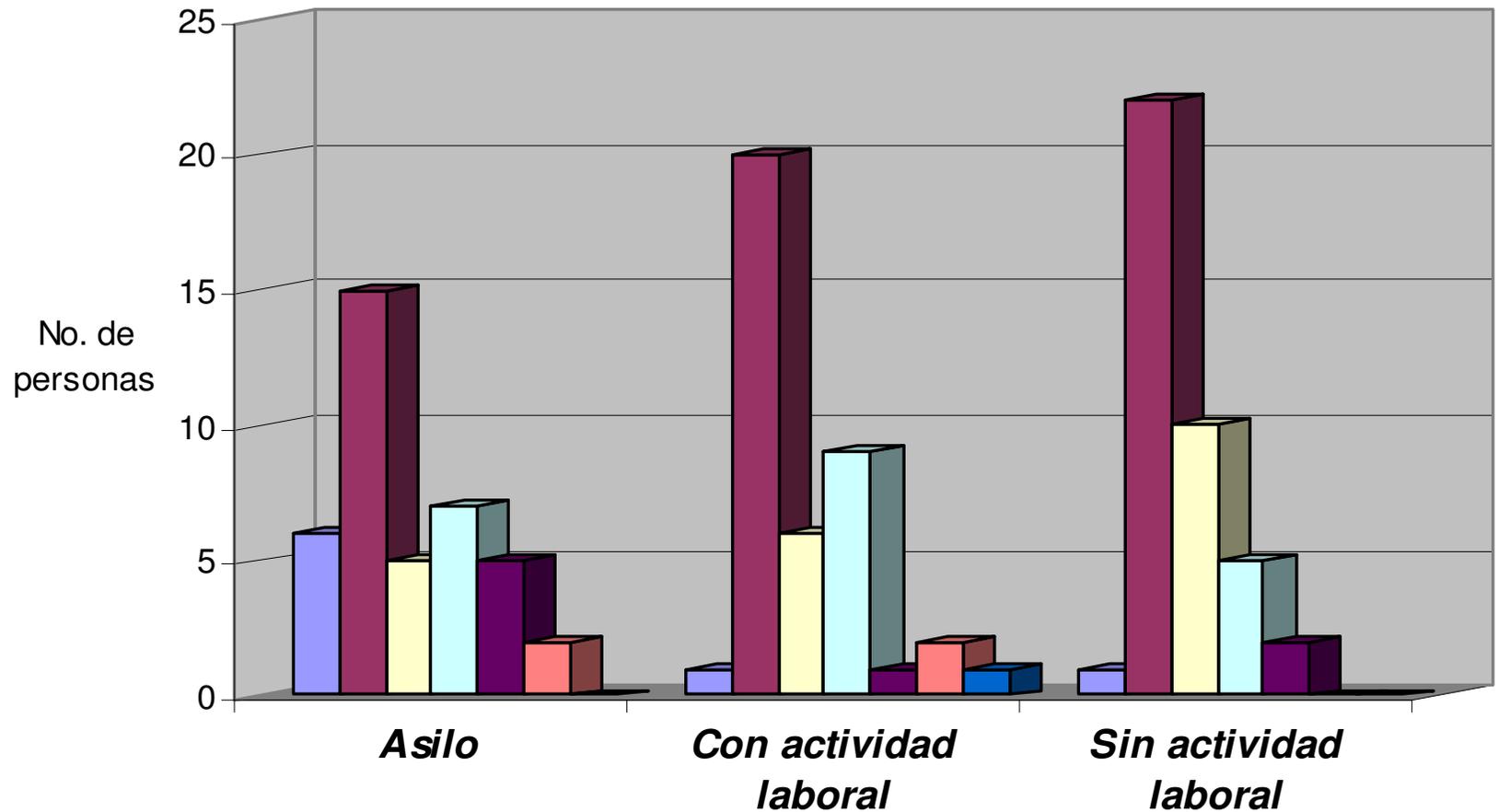
MEDIA DE LA EDAD DE LA MUESTRA POR CONDICION



- **ESCOLARIDAD**

La escolaridad de los participantes indica que el mayor número de adultos mayores se encuentran en el nivel Primaria, teniendo 15 adultos mayores en la condición de Asilo, 20 con actividad laboral y 22 de la condición sin actividad laboral, seguido del nivel Secundaria y Carrera Técnica; mientras que el menor número de adultos mayores cae en Preparatoria con 5 adultos mayores en Asilo, 1 con actividad laboral, 2 sin actividad laboral, al igual que la Universidad con 2 adultos mayores en Asilo y 2 con actividad laboral y en tanto que en el grado de Maestría solo hay un adulto mayor de la condición con actividad laboral con este grado académico. Por último se obtiene el número de adultos mayores que no tienen estudios: 6 adultos mayores de la condición de Asilo, 1 con actividad laboral y 1 sin actividad laboral (ver gráfica 2).

ESCOLARIDAD DE LA MUESTRA **POR CONDICION**



■ Sin estudios ■ Primaria ■ Secundaria ■ Carrera Técnica ■ Preparatoria ■ Universidad ■ Maestría

5.5 MUESTREO

Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico, por Cuotas. Fue de tipo *no probabilístico* porque no todos tendrían la misma probabilidad de ser elegidos. Por *Cuotas* porque se determinó el número de personas (120 adultos mayores, 60 hombres y 60 mujeres, 40 participantes en cada condición) que participo en el estudio (Sampieri et. al., 2006).

5.6 TIPO DE ESTUDIO

Se realizó un estudio *Descriptivo* porque comprende el registro, análisis e interpretación del fenómeno como se presento. *Comparativo* porque se trató de determinar si existen diferencias en la Filosofía de Vida de los adultos mayores que se encuentran en tres condiciones distintas (Sampieri et. al., 2006).

5.7 DISEÑO

El diseño no es *experimental* debido a que las variables no se pueden manipular porque ya sucedieron al igual que sus efectos (Sampieri et. al., 2006).

El tipo de diseño es *Transeccional exploratorio* porque su propósito es comenzar a conocer una variable o un conjunto de variables, una comunidad, un contexto, un evento, una situación, se trata de una exploración inicial en un momento específico; es *Ex pos facto* esto significa: después de que haya ocurrido, *Ex pos facto prospectivo* porque no hay manipulación de las variables independientes pero todavía esta pendiente el desenlace de la variable dependiente que es la que le interesa al investigador (León y Montero, (1997). Y es *transversal*, como plantean Méndez, Namihira, Moreno y Sosa (1984); Kerlinger y Lee (2002); Hernández-Sampieri, et. al. (2006), ya que sólo se midieron las variables en un momento determinado.

5.8 INSTRUMENTO(S) Y/O MATERIAL(ES)

Se utilizó en la presente investigación, la escala de Filosofía de Vida de Díaz Guerrero (1973), constituido por 28 reactivos de elección forzada, distribuidos en cuatro factores y el factor Amor-Poder (2000) constituido por 11 reactivos. Componiéndose la escala de cinco factores: Control Interno-Control Externo, Interdependencia-Autonomía, Obediencia Afiliativa-Autoafirmación y Cautela-Audacia y factor agregado de Amor-Poder. Es una escala de tipo bipolar, con calificación 1-0, en donde cada reactivo pertenece a uno de los factores que componen a la escala original.

Se determinó utilizar dicho inventario por indicaciones del mismo Díaz Guerrero, quién consideró oportuno utilizar la versión de 1973 y agregar el Factor Amor vs. Poder, por el peso factorial que obtuvo en una investigación realizada con anterioridad (Díaz Guerrero, comunicación personal, 2004; Balderas, 2000). Además de estimar el propio Díaz Guerrero que para dicha población era más adecuado aplicar un instrumento con menos reactivos a contestar.

FACTORES	Amor Vs. Poder	Obediencia Afiliativa Vs. Autoafirmación Activa	Control Interno Vs. Control Externo	Cautela Vs. Audacia	Interdependencia Vs. Autonomía
Reactivos	29,30,31, 32,33,34,35,36,37,38, 39	1,2,4,8,17,19, 21,26	5,9,11,13, 14,15,16, 18,22,24, 27,28	3,7,12,25	6,10,20,23

Los factores que comprende la prueba son:

AMOR VS. PODER

El amor es cualquier tipo de comportamiento cuya consecuencia hace que las personas se acerquen más unas a las otras, sea esto físicamente, en forma emocional, de manera cognitiva, en forma social o espiritualmente. El poder, por otra parte, es cualquier tipo de comportamiento a través del cual hacemos que otros hagan lo que nosotros, como individuos deseamos que se realice. Este es el tipo de conducta que pone la última decisión en nuestras manos. Al poder no le importa si en su accionar las gentes se acercan más entre sí o se alejan (Díaz Guerrero, 1996).

Este primer factor, queda definido por la selección que se haga entre "Es más práctico dominar a los demás" vs. "Lo mejor es ser amable con los demás", "La mayor riqueza es tener poder" vs. "La mayor riqueza es tener amor", "Una vida llena de amor es felicidad" vs. "Una vida llena de poder es felicidad".

CONTROL INTERNO ACTIVO VS. CONTROL EXTERNO PASIVO

El mexicano con control interno parece integrar dentro de sí todas las cualidades de la cultura mexicana y puede ser obediente, afectuoso y complaciente cuando esto sea lo adecuado, pero rebelde si es necesario. A los 12 años, estos sujetos presentan las características que la sociocultura mexicana considera ideales: son afectuosos con todos, complacientes y corteses con padres, maestros y adultos, menos agresivos e impulsivos que sus coetáneos, más ordenados, disciplinados, limpios, metódicos y reflexivos. Reúnen en suma, lo mejor de la sociocultura mexicana y se revelan a sus defectos.

El mexicano con control externo es la imagen del anterior, pero en forma negativa: es el individuo pasivo, pesimista y fatalista, siempre dispuesto a venderse al mejor postor, es obediente por conveniencia y por carácter, se desarrolla en el medio machista, violento y corrupto de muchas secundarias y preparatorias y es el que, probablemente ha hecho que los mexicanos en general, piensen que toda política es política corrupta. (Díaz Guerrero, 1996)

El factor 2 de la Filosofía de Vida, queda definido por la selección que se haga entre "Los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando" vs. "Los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo" y "Lo mas importante de un trabajo es llevarse bien con los compañeros de trabajo" vs. "Lo mas importante de un trabajo es hacerlo". Esto hace que el factor control interno vs. Control externo en México sea diferente a uno semejante en EE.UU. en donde, en acuerdo con la teoría original de Rotter (1996), los sujetos de control interno generalmente elegirían los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo. En México en cambio se ha encontrado que los sujetos de control interno eligen que los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando.

Esto se debe factiblemente a lo encontrado por Díaz Loving (en Díaz Guerrero, 1996) de que en México existe el llamado control interno afectivo en donde el sujeto obtiene lo que desea siendo amable; por ejemplo: obedeciendo a sus padres.

INTERDEPENDENCIA VS. AUTONOMÍA

Está definido por la selección que se haga entre: "Lo mejor es resolver uno sus problemas sin buscar ayuda de los demás". "Lo mejor es buscar ayuda de los demás para resolver uno sus problemas". "Yo no tengo suficiente confianza en mi mismo", "Yo tengo suficiente confianza en mi mismo". "Yo no necesito la aprobación de los demás", "Yo necesito la aprobación de los demás". "Mis

mayores alegrías me las dan mis amigos”, “El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías”.

OBEDIENCIA AFILIATIVA VS. AUTOAFIRMACIÓN ACTIVA

La sociocultura mexicana ordena que sus miembros sean obedientes afiliativos; es decir, que la obediencia es una virtud, pero que uno debe obedecer sólo a aquellos a los que uno ama o respeta, no solamente tener admiración por la persona respetada, sino anticipar el amor y el afecto hacia la persona. Se ha confirmado que entre mayor edad y más educación secular tenga el individuo en México, tanto menos obediente afiliativo es. Pero de cualquier manera, los mexicanos permanecerán vulnerables a aquellos a quienes aman o que los aman.

Este factor queda definido por la selección que se haga entre: “Las órdenes del maestro deberían ser siempre obedecidas” vs. “Si uno piensa que las órdenes del maestro no son razonables, debería sentirse en libertad de ponerlas en duda”, “Las ordenes del maestro deberían ser siempre obedecidas” vs. “Si uno piensa que las ordenes del maestro no son razonables, debería ponerlas en duda”

CAUTELA VS. AUDACIA

El quinto factor lo definen los siguiente reactivos: “Es mejor ser Audaz” vs. “Es mejor ser cauteloso”, “Lo mejor es resolver uno sus problemas sin buscar la ayuda de los demás” vs. “Lo mejor es buscar la ayuda de los demás para resolver uno sus problemas”, “Uno debería ser expresivo” vs. “Uno debería ser calmado y controlado”.

Cabe mencionar que Díaz Guerrero (1984) considera al instrumento, como un instrumento sensible a cambios históricos, tanto como a cambios en el espacio geográfico.

5.9 PROCEDIMIENTO

Se llevó a cabo el trabajo de investigación mediante los siguientes pasos:

Se visitó el (los) instituto(s) que proporciona(n) albergue a las personas de la tercera edad, identificando aquellos adultos mayores que cubrían con el requisito de inclusión a la muestra (edad) y los criterios de exclusión (tener discapacidad auditiva y padecer una enfermedad mental).

Se elaboraron las respectivas solicitudes de ingreso para cada uno de los Asilos a evaluar. El primer instituto geriátrico que se visitó fue: “Voluntarias Vicentinas Hogar Miriyac”. Después se visitó al Centro Gerontológico “Arturo Mundet” Sistema Nacional DIF. Y por último se solicitó el ingreso a la Casa Hogar para Ancianos “Teodoro Gildred” I.A.P. afortunadamente se obtuvo una respuesta positiva sin presentarse ningún inconveniente por parte de los institutos geriátricos que se visitó.

Una vez otorgado el permiso de ingreso al (los) instituto (s), se les pidió a las personas seleccionadas de acuerdo a los criterios de inclusión su participación en la investigación, dirigiéndonos a ellos de la siguiente manera: *“Buenos _____, Sr. (a)...Mi nombre es _____, estudio en la Universidad Nacional Autónoma de México, y me encuentro realizando un estudio acerca de la forma en que el mexicano afronta los problemas y situaciones difíciles que la vida le presenta, ¿Le agradecería participar en este estudio contestando una serie de preguntas? Su participación es muy valiosa para nosotras, Muchas Gracias”* Cabe mencionar que esta manera de instrucción fue igual para los diferentes grupos y condiciones. La finalidad de proporcionar estas palabras fue la de ofrecerles confianza a las personas que participaron en la investigación.

Es importante mencionar que la aplicación de dicho instrumento fue de tipo oral, las pasantes daban lectura a los reactivos que conforman la escala a cada uno de los adultos mayores que accedieron a participar. Una vez terminada la aplicación del instrumento a las personas que estaban dentro del Asilo o Institución, se procedió a aplicarlo a personas externas que realizaban alguna actividad laboral y a aquellas que no tienen trabajo. Estas dos condiciones tuvieron los mismos requisitos de inclusión y exclusión a la muestra que los adultos mayores que se encontraban en un Asilo.

Terminada la aplicación de la escala de Filosofía de Vida, se procedió al vaciado de los datos en el programa y prueba estadística correspondiente, al análisis estadístico de los resultados, su discusión, conclusiones, sugerencias y limitaciones que en el siguiente apartado se muestran.

REPORTE DE RESULTADOS

6.1 ANÁLISIS DE RESULTADOS

6.1.1 Validez de la escala de Filosofía de Vida

Dado que la muestra difiere de las características de la muestra original de las investigaciones realizadas por Díaz Guerrero, quien trabajó originalmente con niños y jóvenes, se corrió un Análisis Factorial para saber si eran congruentes los reactivos con los factores de la versión original (versión abreviada de la Filosofía de Vida de 1973 y el factor Amor-Poder, 2000).

Debido a que en un primer Análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (de tipo varimax) se obtuvieron 15 factores en los cuales la distribución de los reactivos mostró incongruencia e inconsistencia en los mismos, fue forzado entonces a 5 factores, que explican el 34.92% de la varianza. De los 5 factores, el primer factor fue extraído por no ser congruente conceptualmente. Posteriormente se realizaron los análisis de Confiabilidad Alpha de Cronbach, lográndose puntajes de bajos a moderados (Ver Tabla 2 y 3).

Tabla 2: Análisis Factorial de la escala de Filosofía de Vida

REACTIVO	COMPONENTES			
	AMOR-PODER (alpha=.76)	CAUTELA- AUDACIA (alpha=.65)	AMOR-PODER (alpha=.54)	CONTROL INTERNO- CONTROL EXTERNO (alpha=.53)
39. a) En los problemas que plantea la vida, el poder es más importante que el amor. b) En los problemas que plantea la vida, el amor es más importante que el poder.	.799			
35. a) El amor está por encima de todo. b) El poder está por encima de todo.	.777			
37. a) Mandar es más importante que amar. b) Amar es más importante que mandar.	.698			
10. a) Yo no tengo suficiente confianza en mi mismo b) Yo tengo suficiente confianza en mi mismo	.517			
3. a) Es mejor ser audaz. b) Es mejor ser cauteloso		.664		
1. a) La vida es para gozarla. b) La vida es para sobrellevarla.		.627		
25. a) Soy generalmente cauteloso. b) Soy generalmente audaz.		.618		
8. a) El trabajo es para gozarlo. b) El trabajo es para sobrellevarlo		.584		
24. a) Uno debería ser expresivo. b) Uno debería ser calmado y controlado		.430		
30. a) La mayor riqueza es tener poder. b) La mayor riqueza es tener amor.			.656	
13. a) Los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando. b) Los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo			.586	

36. a) Es mejor ser famoso. b) Es mejor ser leal.			.435	
31. a) Una vida llena de amor es felicidad. b) Una vida llena de poder es felicidad.			.389	
38. a) Es mejor ser parte de una familia. b) Es mejor ser independiente.			.362	
18. a) Uno debería generalmente ir de acuerdo con la opinión de la mayoría. b) Uno debería generalmente actuar de acuerdo con la opinión propia.				.566
20. a) Yo no necesito la probación de los demás. b) Yo necesito la aprobación de los demás.				.518
17. a) Cuando estoy con mis amigos, me gusta ser el primero en sugerir lo que vamos a hacer. b) Cuando estoy con mis amigos, me gusta que ellos sean los primeros que sugieran que es lo que vamos a hacer.				.486
9. a) Yo prefiero utilizar mis propias ideas en vez de las ideas de otros. b) yo prefiero utilizar las ideas de otras personas.				.385
23. a) Mis mayores alegrías me las dan mis amigos. b) El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías.				.372

Tabla 3: MEDIAS DE LA ESCALA DE FILOSOFIA DE VIDA POR SEXO Y POR CONDICIÓN.

SEXO	CONDICION	FACTORES			
		Amor-Poder MEDIA	Cautela- Audacia MEDIA	Amor-Poder MEDIA	Control Interno- Control Externo MEDIA
FEMENINO	ASILO	.9000	.5800	.8400	.5200
	LABORAN	.9875	.6000	.9400	.3800
	NO LABORAN	.9750	.5300	.9400	.2400
MASCULINO	ASILO	.8750	.6500	.9400	.3900
	LABORAN	.8375	.5500	.9700	.3800
	NO LABORAN	.9875	.5500	.9500	.4100
TOTAL	ASILO	.8875	.6150	.8900	.4550
	LABORAN	.9125	.5750	.9550	.3800
	NO LABORAN	.9813	.5400	.9450	.3250

Dado que existían dos factores con reactivos similares conceptualmente (Amor-Poder), se corrió un Factorial de 2º Orden, para explicar la posibilidad de unirlos como un solo factor. Se obtuvieron 2 factores con valor propio mayor a uno, explicando el 63.62% de la varianza, ajustándose así: el primer factor se conformó con los factores de Amor-Poder nombrándolo de igual manera: Amor-Poder; mientras que el segundo factor se conformó con el factor Cautela-Audacia y Control interno-Control Externo, denominándolo: Modificativo-Afirmativo (ver Tabla 4).

Tabla 4: MEDIAS DE LA ESCALA DE FILOSOFIA DE VIDA POR SEXO Y POR CONDICIÓN.

		FACTORES	
SEXO	CONDICION	Amor-Poder (Alpha=.69) MEDIA	Modificativo- Afirmativo (Alpha=.62) MEDIA
	ASILO	.8700	.5500
FEMENINO	LABORAN	.9637	.4900
	NO LABORAN	.9575	.3850
	ASILO	.9075	.5200
MASCULINO	LABORAN	.9038	.4650
	NO LABORAN	.9688	.4800
	ASILO	.8888	.5350
TOTAL	LABORAN	.9337	.4775
	NO LABORAN	.9631	.4325

Se determinó, con base en la teoría, denominarle *Modificativo-Afirmativo* a este segundo Factor que arrojó el Factorial de 2º Orden, debido a que los reactivos que lo integran forman parte de lo que originalmente la escala de Filosofía de Vida ha denominado como Cautela-Audacia y Control Interno-Control Externo. Ya que ambos factores muestran los extremos en el estilo de confrontación, la palabra “*Modificativo*” implica que el individuo opta por adaptarse a las demandas del medio ambiente, siendo obediente, más afectuoso, complaciente, cooperativo, precavido, reservado, mucho más metódico y reflexivo para confrontar así las demandas del ecosistema, mientras que el individuo con un estilo de confrontación “*Afirmativo*” trata de modificar el medio ambiente, siendo más impulsivo, atrevido, osado, emprendedor, aunque resulte ser lo contrario del ideal mexicano, siendo competitivo, convenenciero, machista, pesimista y hasta corrupto. Como lo menciona Díaz Guerrero (2001), en el caso de la autoafirmación activa como lo denomina, son personas cuyas características de personalidad resaltan el oponerse a obedecer a la autoridad, tratan de controlar su ambiente, les gusta influir o dirigir a otros, pero son agresivos y poco controlados. Ya que en estos conceptos se integran ambos factores que en la escala original están, se decidió usar de forma sustentable, dichos términos para la identificación del factor resultante.

Una vez obtenida la validez y confiabilidad de la escala del primer Análisis Factorial del cual se tuvieron cuatro factores, se corrió un Análisis de Varianza (ANOVA 3x2) para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida de los adultos mayores (hombres y mujeres) que están en tres condiciones distintas, obteniéndose los siguientes resultados:

Tabla 4: DIFERENCIA SIGNIFICATIVA EN EL ANALISIS DE VARIANZA

SEXO	CONDICION	FACTOR Control Interno- Control Externo MEDIA	F	SIG
	ASILO	.5200		
FEMENINO	LABORAN	.3800		
	NO LABORAN	.2400		
	ASILO	.3900		
MASCULINO	LABORAN	.3800		
	NO LABORAN	.4100		
FACTOR 5	FEMENINO, MASCULINO, ASILO, LABORAN Y NO LABORAN		3.515	.033

Se puede apreciar que en el factor (Control Interno-Control Externo) tanto hombres como mujeres, pero en particular las mujeres, que se encuentran en la condición de Asilo, manifiestan mayor control interno, es decir, muestran mayor grado de obediencia, disciplina, orden, limpieza, siendo más metódicas y reflexivas en comparación con los hombres y mujeres de las restantes condiciones estudiadas. Aunque los hombres que no laboran expresan ligeramente mayor control interno en comparación de los hombres que están en la otras condiciones. Obteniéndose una $F = (2/114R):3.515; P.033$

En los factores de Amor-Poder y en el factor de Cautela-Audacia no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida de los adultos mayores (hombres y mujeres) que se encuentran en tres condiciones de vida distintas.

De igual manera, para el Factorial de 2^o. Orden que se realizó, se corrió un Análisis de Varianza (ANOVA 3x2) para establecer si existían diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida de los adultos mayores (hombres y mujeres) que están en tres condiciones distintas. En dicho Análisis no se encontró ninguna diferencia estadísticamente significativa en los dos factores resultantes (Amor-Poder y Modificativo-Afirmativo).

DISCUSIÓN

Debido a que se indagó a una población poco estudiada como lo son las personas de la Tercera Edad y además se utilizó una escala que no había sido aplicada en investigaciones anteriores a adultos mayores, fue necesario realizar un análisis factorial para discriminar los reactivos que fueran consistentes y congruentes entre sí y de esta manera determinar como fue percibida la escala por los adultos mayores a quienes se les aplicó. Obteniéndose mediante este análisis factorial, cuatro factores (el primer factor fue eliminado debido a que sus reactivos no eran congruentes ni consistentes entre sí), de los cuales, dos factores Amor-Poder contenían reactivos similares conceptualmente, por lo que se corrió un Factorial de 2º. Orden para explicar la posibilidad de unirlos como un solo factor, resultado dos factores con valor propio mayor a uno, conformándose así: el primer factor Amor-Poder quedo conformado con los factores del mismo término (Amor-Poder), confirmando de esta manera que ambos factores contienen reactivos similares conceptualmente siendo congruentes y consistentes entre sí y un segundo factor, conformado por los factores Cautela-Audacia y Control Interno-Control Externo. Se identificó conceptualmente a este segundo factor resultante, con base en la teoría, como: *Modificativo-Afirmativo*, ya que esta conceptualización contiene las características de ambos factores (Cautela-Audacia y Control Interno-Control Externo) que se unieron en uno solo. El término “Modificativo” implica que el individuo opta por adaptarse a la demandas del medio ambiente, modificando su propio “Yo”, es obediente, afectuosos, complaciente, cooperativo, reservado, precavido, marcadamente reflexivo y metódico. Mientras que el término “Afirmativo” nos habla de un individuo que trata de modificar a su medio ambiente, es más impulsivo, atrevido, osado, aunque resulte competitivo, convenenciero, pesimista y machista. Díaz Guerrero (2001) hace mención de lo que el denomina autoafirmación activa, y menciona las características de personalidad que este tipo de individuos manifiestan, resaltando el que se oponen a obedecer a la autoridad, tratan de controlar su ambiente, gustan de influir o dirigir a otros, aun cuando pueden ser agresivos y poco controlados.

De las medias obtenidas, se observó, que para el factor Amor-Poder, los hombres y las mujeres que se encuentran en las condiciones de estar laborando y no laborar manifiestan mayor creencia en el amor en contraste con los hombres, en especial las mujeres, que están en Asilo, quienes expresaron mayor apoyo al poder por encima del amor. Probablemente se deba a que para las mujeres tiene una importancia especial la familia, considerándola como la fuente elemental de apoyo emocional (Papalia, 1992). Sabemos que en nuestra cultura, la mujer funge un rol muy importante dentro de la familia, que en muchos de los casos, es quién educa y cuida de los hijos. Díaz Guerrero (1993), menciona que los mexicanos enfatizan la relación padres-hijos como el eje principal de la familia. Si en nuestra cultura, como lo indica Díaz Guerrero (1993), las relaciones familiares están básicamente cargadas de afecto, cimentándose en el amor percibido primordialmente dentro del contexto de la familia, propiciándose una fuerte interdependencia emocional, y cerca del 77.9% de los ancianos en la ciudad de México vive con su familia (Arellano Sánchez, 1999), el estar fuera del seno familiar, dentro de una institución geriátrica, independientemente del motivo de ingreso, al parecer ha generado, en las mujeres especialmente, sentimientos de falta de amor, rechazo y abandono por parte de sus familiares y/o amistades, lo que pudo favorecer a dar mayor peso al poder como forma de afrontar sus circunstancias, por encima del amor.

En cuanto a las medias obtenidas en el factor Cautela-Audacia, tanto hombres como mujeres que se encuentran en una institución geriátrica son más cautelosos, en comparación con los adultos mayores de las otras dos condiciones. Característica particular de la sociocultura mexicana (Díaz Guerrero, 2001).

De acuerdo a la media obtenida en el factor Control Interno-Control Externo, las mujeres que se encuentran en un Asilo, manifiestan claramente poseer un mayor Control Interno en comparación con las otras mujeres de las restantes condiciones; mientras que los hombres que no trabajan son los que presentan mayor Control Interno como característica también de su filosofía de vida. Indicando que las mujeres que están en una institución geriátrica han aprendido a vivir bajo un régimen de organización, reglas y normas de convivencia que tienen que acatar para mantener relaciones interpersonales lo mejor posible; y si la forma

personal de adaptación implica según Goffman en Corkidi (1979) una “Línea de conversión” en la que los adultos mayores se empeñan en asumir el rol del pupilo perfecto, acatando plenamente la visión que tiene el personal de la institución tener que adaptarse, acatar normas y reglas establecidas en una institución para integrarse a la misma (Villa, 2005; Fericgla, 2002) resulta esperado que hayan obtenido una marcada tendencia a mostrar mayor control interno. Apoyando la Filosofía de Vida pasiva del mexicano, que muestra un control interno, siendo este el ideal del mexicano, a través de características como: obediencia, complacencia, orden, disciplina, afecto, ser metódicas, reflexivas, etc. Esto probablemente esta relacionado a lo encontrado por Díaz Loving (1991, en Díaz Guerrero, 1996) que en México existe el llamado control interno afectivo donde el sujeto obtiene lo que desea siendo amable; por ejemplo: obedeciendo a sus padres. Posiblemente las personas que están en el Asilo, en especial las mujeres, a través de la demostración de afecto, obediencia, etc., consiguen la aceptación, apoyo y afecto que tanto necesitan. Además apoya hipótesis derivadas de investigaciones previas de Díaz Guerrero (1971) que establecen que en la cultura mexicana las mujeres, son más pasivas que los hombres. (Díaz Guerrero, 1973).

Respecto a la media obtenida en el factor nuevo resultante en esta investigación, al cual se le denominó: Modificativo-Afirmativo, tanto hombres como mujeres que se encuentran en la condición de Asilo manifestaron una actitud modificativa mayor, en comparación con los hombres y mujeres de las otras condiciones de vida. Apoyando la percepción de obediencia, complacencia, cautela, expresión acentuada de afecto, reflexión, etc.; que los adultos mayores (hombres y mujeres) que están en el Asilo han expresado como estilo marcado de confrontación en esta investigación.

Es importante mencionar que en las medias de edad obtenidas para cada condición abordada, resalta el que las personas que siguen desempeñando alguna actividad laboral su media de edad es mucho menor (68.35) en comparación con las otras condiciones, mientras que para la condición de asilo donde se obtuvo la media de edad más alta (75.3) en comparación con las otras condiciones estudiadas, lo que confirma que entre más edad se tenga, menos probabilidades de seguir laborando y mayor posibilidad de ingresar a una institución geriátrica.

Aun cuando cabe hacer mención que fue precisamente en la condición de actividad laboral en donde se encontraron adultos mayores que tiene grado de licenciatura y maestría (2 y 1 respectivamente).

Retomando la pregunta de investigación que establece diferencias significativas en la Filosofía de Vida de adultos mayores, hombres y mujeres, que se encuentran en tres condiciones diferentes: Asilo, Laborando y No Laborando, los resultados obtenidos nos indican que no hubo diferencias estadísticamente significativas en la Filosofía de Vida de adultos mayores (hombres y mujeres) que se encuentran en las condiciones mencionadas, es decir, que la Filosofía de Vida es semejante entre los adultos mayores participantes y consistente con la Filosofía de Vida del mexicano, según Díaz Guerrero (2001).

En esta investigación se encontró que la muestra de adultos mayores estudiada, en las tres condiciones de vida diferentes, expresó, a través de los resultados obtenidos de la aplicación de la escala de Filosofía de Vida, la semejanza en el estilo de confrontación pasivo que emplean todos los adultos mayores que participaron, para encarar en especial, la condición de vida en la que se encontraban al momento de realizar la investigación. Según Díaz Guerrero (2001) en la sociocultura mexicana se espera que el mexicano sea por cultura, obediente afiliativo, cauteloso, amoroso, es decir, muestre un estilo de confrontación pasivo. Precisamente se confirma con los resultados obtenidos, que los adultos mayores a quienes se estudio y que forman parte de la cultura mexicana, manifiestan un estilo de confrontación pasivo.

Sin dejar aún lado las diferencias individuales que se expresan al momento de enfrentar circunstancias o condiciones de vida, que generan en las personas, en particular, en los adultos mayores, el uso de un estilo de confrontación, probablemente determinado por la vulnerabilidad y/o capacidad de afrontamiento de cada individuo (Terras, 1994).

Como lo indica el Enfoque del Ciclo Vital inaugurado por Neugarten (1975), en uno de sus supuestos básicos: que a través del ciclo de la vida va incrementándose la variabilidad interindividual y, por tanto, las personas son cada

vez más diferentes entre sí, de forma tal que podría decirse que cuando se conoce a un viejo *sólo* se ha conocido a un viejo (Fernández Ballesteros, 1998).

Sin embargo, de acuerdo con Díaz Guerrero (1986) todo individuo nace dentro de un contexto social que lo va formando. En el momento de nacer, el individuo aparece en un contexto histórico del cual no tiene ningún control y sólo tiende a adaptarse a él, este contexto histórico es denominado cultura.

La cultura tradicional es la raíz del ecosistema humano que se expresa y se mide a través de las Premisas Histórico Socio Culturales (PHSC), que son afirmaciones ideales que darán la pauta de cómo conducirnos en una cultura dada (Díaz Guerrero, 1986). Definidas las Premisas Histórico Socio Culturales (PHSC) como: *"afirmaciones simples o complejas que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos"* es decir, cuando un grupo de personas piensa, lo harán de acuerdo con las PHSC's de ese grupo y actuarán en coherencia con las mismas (Díaz Guerrero, 1986).

El ecosistema al que hace referencia como el medio ambiente en el que el individuo nace, crece y aprende a ser de determinada forma por la sociocultura es muy importante, porque entonces percibimos al individuo inmerso en un ambiente que influye o determina también de manera sociocultural la forma en que encara las circunstancias de su vida (Díaz Guerrero, 1986).

De acuerdo con Díaz Guerrero, (1986) en la sociocultura del mexicano existe un conjunto de premisas histórico-socio-culturales que permiten entender la forma de pensar y actuar de un grupo de personas. Premisas en particular de estilo de confrontación, que pueden presentar cambios debido a la edad o ser influenciadas por los efectos que produce la dialéctica cultura-contracultura, que gobiernan a una cultura.

Desde esta perspectiva, el que se obtuvieran resultados que nos indicarán que los adultos mayores (hombres y mujeres) que están en un Asilo, Trabajando o sin Laborar, son obedientes afiliativos, complacientes, afectuosos, reflexivos, metódicos, amorosos, aguantadores, que optan por modificarse así mismos para

adaptarse a las demandas del medio ambiente, ha permitido observar la forma de pensar y de actuar de este grupo de personas, quienes han desarrollado la actitud generalizada de que la mejor, la apropiada y la forma virtuosa de manejar los problemas y circunstancias de la vida, no es haciendo algo, como es el caso de las socioculturas activas, sino adaptándose al entorno, aceptarlo, implicando una fuerte tendencia a modificar su Yo, más que enfrentarse al mismo (Díaz Guerrero; 1967, 1973).

De esta manera, los resultados dan apoyo a la hipótesis nula, estableciendo que no existen diferencias en la Filosofía de Vida entre los adultos mayores, ni diferencias por sexo, ni diferencias por condición. Coincidiendo con Díaz Guerrero (1967), que dentro de la cultura o sociedad mexicana, además de existir premisas preescriptivas que posee la familia mexicana, somos gobernados por premisas que han determinado un estilo de confrontación pasivo ante las situaciones de la vida, es decir, los adultos mayores investigados forman parte de una sociocultura pasiva, que tiende a adaptarse, a aceptar y a modificar el propio “Yo” para enfrentarse a la vida, prefiriendo aguantar, que hacer algo. Para que se favorezca un cambio en la Filosofía de Vida, Díaz Guerrero (1972), menciona que se requieren de fuerzas contraculturales a nivel individual y social que sean capaces de modificar el estilo de confrontación, tales como: en el primer caso a nivel biológico, psicológico, y en el segundo, movimientos juveniles, modernización, religión, educación, o los medios masivos de comunicación.

Pese a la fuerza que tiene el trabajo como sentido de vida, como lo indica Arago (1983) “el trabajo no sólo *ocupa* nuestro tiempo, sino que además *configura* nuestras vidas: horarios, costumbres, fiestas, vacaciones”. “El trabajo remunerado es un hecho general que configura nuestras vidas”. Para el adulto mayor, el trabajo no es solamente una forma de ganarse la vida, sino una manera de demostrar su utilidad ante la sociedad y le es imprescindible para darle un sentido a su vida (Fericgla, 2002), no se puede considerar en nuestra cultura, al menos en esta investigación, como una fuerza contracultural que determine un cambio en la Filosofía de Vida del mexicano como se pensó originalmente en esta investigación.

CONCLUSIONES

Las razones principales al realizar esta investigación fueron estudiar un poco más a fondo a la tercera edad como etapa de vida y a los adultos mayores que la conforman, no solamente ampliando nuestros conocimientos personales sobre dicha etapa, sino en cierta manera, contribuir con un pequeño grano de arena, al estudio de la misma, por lo que fuimos desafiadas por interrogantes, tales como: ¿cómo percibe el adulto mayor la etapa de vida en la que se encuentra?; influenciadas por un sinnúmero de autores que coincidían en la percepción negativa que la sociedad y el propio adulto mayor tiene acerca de la vejez, fuimos motivadas a conocer el lado agradable y satisfactorio que también muestra esta etapa vital. Sin embargo, los múltiples y diversos aspectos que conforman a la vejez, y que de manera inevitable todo ser humano que llegue a vivir en este período tienen que surcar, nos lleva al planteamiento de otras interrogantes: ¿Cual será la forma en que el adulto mayor hace frente a esta etapa vital y a sus circunstancias? Porque no podemos negar la realidad que cada persona tiene que enfrentar al vivir la vejez, realidad que conlleva una variedad de cambios que se ven reflejados en las circunstancias ya sean físicas, sociales, económicas, familiares, laborales, existenciales, etc., que se presentan en la misma etapa.

Existiendo gran interés por el trabajo de Díaz Guerrero desde la formación académica, principalmente en sus trabajos enfocados en lo que él definió como las Premisas Histórico-socio-culturales del mexicano, embonando perfectamente a los cuestionamientos que hasta ese momento se habían planteado, básicamente acerca de las PHSC's que determinan el estilo de confrontación ante la situaciones de vida del mexicano en comparación con otras culturas (específicamente la cultura anglosajona), surgieron otros planteamientos que motivaron aún más estudiar a esta población, utilizando la prueba Filosofía de Vida derivada de los estudios sobre las PHSC's, interrogantes como: ¿Habrán adultos mayores que asuman un papel activo ante tales cambios? ó ¿Se seguirá actuando bajo una actitud pasiva y de aguante ante los mismos? En ese momento, se creyó convenientes estudiar a dicha población, específicamente que se encontraran en tres condiciones de vida, diferentes una de otra, pero relacionadas

como cambios que el anciano cruza y al fin y al cabo, generan por si mismas una forma muy particular de encararlas.

Al llevar a cabo la aplicación de dicha escala a la muestra seleccionada, se pudo observar aspectos no sólo a través de los resultados obtenidos en dicha investigación, sino también de forma existente y personal de la realidad a la que hace frente el adulto mayor. Percepción que tiene relación con la calidad de vida del adulto mayor que está en un asilo, como una de las condiciones de vida que se indagaría, debido al significado y a todo lo que conlleva para el adulto mayor, así como para todos los que le rodean, partiendo del tomar la decisión de ingreso a una institución geriátrica, independientemente de la causa y los efectos que se manifiestan en el propio adulto mayor que de manera voluntaria o no tiene que afrontar este cambio de vida; para conocer más todas las implicaciones que tiene el ingresar y permanecer en un asilo, diversos autores como Buendía y Riquelme (1997), han mencionado que el ingreso en una institución para ancianos puede suponer uno de los cambios capaces de generar mayor estrés. De acuerdo con estos mismos autores, el ingreso a una institución geriátrica, a diferencia del traslado que supone ir a vivir con algún familiar, lleva consigo la incorporación a un ambiente tan extraño como artificial, en el que el adulto mayor, antes que cualquier cosa es un desconocido. Si la familia, considerada para muchos como la fuente elemental de apoyo emocional y proveedora de cuidados para los adultos mayores, experimenta la ruptura debido al ingreso de un familiar a una institución geriátrica, manifestando sentimientos de culpa; sin duda para el propio adulto mayor esta separación puede generar sentimientos de abandono, aislamiento, rechazo y soledad; sin dejar de hacer hincapié en la importancia de las diferencias individuales que determinan el estilo personal de afrontamiento ante los eventos de la vida. De manera que en las personas que voluntariamente participaron en dicha investigación, se encontró aquellas personas que estaban en el asilo por voluntad propia, viendo esta circunstancia de vida como satisfactoria y llena de nuevas oportunidades, siendo esta su estilo muy personal de afrontar la vida.

De igual forma, nos encontramos con una realidad que experimenta el adulto mayor: la falta de trabajo y/o la jubilación; conociendo el significado que el trabajo en sí mismo tiene para las personas, ya sea a nivel social, cultural, económico, psicológico, etc., se deduce la importancia de la continuidad laboral, pese a la edad cronológica que se vive, apoyando la idea de la Teoría de la actividad, propuesta por Madox, (1970) en Rice, (1997), en la que propone que los adultos mayores que continúan con estilo de vida activo, les origina un efecto positivo en su sensación de bienestar satisfacción. Se entiende las implicaciones políticas, sociales y económicas a nivel nacional e internacional que conlleva la reestructuración de la percepción laboral del adulto mayor, pero también se concuerda con la mención de Ham (2003), en la que indica que “una de las expresiones del desarrollo sería que los sectores envejecidos se mantuvieran lo más posible en buen estado de salud y funcionalidad en la actividad física, la capacidad mental, la solvencia económica y el desempeño social”, como sinónimo de progreso social.

Ante todos estos planteamientos, podemos concluir, que el sector de la población estudiado, no presento diferencias que fueran significativas a nivel estadístico, en su Filosofía de Vida, entendida como estilo de confrontación activo o pasivo ante las circunstancias, según Díaz Guerrero (1967). Es decir, todos los adultos mayores que fueron estudiados bajo esta variable manifiestan un estilo de confrontación pasivo, de aguante, propio del mexicano, según lo afirma la Psicología del Mexicano del Díaz Guerrero. Resultando está investigación, un apoyo más a la Psicología del Mexicano y sus implicaciones.

Todo ello, hace reflexionar, que fue muy enriquecedor haber abordado este tema, generando sentimientos de empatía, sensibilización y admiración para todos aquellos que hoy en día viven en esta etapa tan esplendorosa como cualquier otra del ciclo de la vida, haciéndonos desear, llegar a vivir la vejez, independientemente de los eventos cambiantes propios e ineludibles de la etapa de vida, pero que no son exclusivos de la misma. Sin dejar a un lado, el apoyo que se proporciona al estudio de la vejez, al igual que para la Gerontología, ciencia que trata sobre el estudio de la misma.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

- Se sugiere que para futuras investigaciones relacionadas, se averigüe sobre el tipo de vivienda, condición de vivienda, con quien vive el adulto mayor, al igual que especificar la actividad laboral que realiza (en el caso de que siga desempeñando alguna actividad laboral), la antigüedad en la misma, su satisfacción laboral, etc., además del tiempo de jubilación, así como el motivo de ingreso a una institución geriátrica, tiempo de permanencia en el asilo, actitud hacia el asilo, etc.
 - Realizar una investigación que tenga como cuestionamiento saber si en los adultos mayores se presentan cambios en las premisas preescriptivas familiares debido al efecto de la dialéctica cultura-contracultura.
- Para futuras investigaciones, se sugiere el uso de otros instrumentos que relacione otras variables en potencia a medir, tales como: el sentido de vida en adultos mayores, calidad de vida, estudios de género, relaciones familiares, satisfacción laboral, etc.
- Abarcar una muestra mayor de adultos mayores para que los resultados sean representativos de dicha población.
- Realizar investigaciones y propuestas de programas que lleven al establecimiento y mantenimiento de relaciones cada vez más sanas entre los familiares y núcleo más cercano de amistades en general en todos los adultos mayores, pero en especial para aquellos que se encuentran dentro de una institución geriátrica.
- Dentro de las limitaciones que se encontraron, fue más difícil ubicar a adultos mayores de sexo masculino en las tres condiciones, en comparación del sexo femenino.
- Debido a la falta de una encuesta que arrojará datos personales más profundos de los adultos mayores a quienes se les aplicó la escala de Filosofía de vida, no se pudo realizar un análisis más profundo para poder establecer correlaciones y/o causa y efecto.

REFERENCIAS

- Andrade, P. P. (1998). *El ambiente familiar del adolescente*. Tesis Doctoral. UNAM. México.
- Antequera-Jurado, R. y Blanco, P. A. (1998). Percepción de control, autoconcepto y bienestar en el anciano. En L. Salvarezza (Ed.). *La vejez: Una mirada gerontológica actual* (pp. 95-119). Buenos Aires, Argentina; México: Paidós.
- Arago, M. J. (1995). Aspectos psicosociales de la senectud. En M. Carretero, J. Palacios y J. Marches (Eds.). *Psicología evolutiva 3: Adolescencia, madurez y senectud* (pp. 239-258). Madrid: Alianza Psicología.
- Arzate, B. K. (2005). *Filosofía de vida y su relación con motivación al logro*. Tesis de Licenciatura. Fes Zaragoza, UNAM. México.
- Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos. En AMEPSO (Eds.). *La Psicología Social en México*, 3, 9-14.
- Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (1), 15-19.
- Avendaño, R. (1994). *Desarrollo y validación de una escala de abnegación de adultos: Una aportación a la etnopsicología del mexicano*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Balcazar, N. P., Mercado, M. A. y Moysen C. A. (1994). Filosofía de vida y vida familiar en adolescentes preparatorianos. *La psicología Social en México* vol. 5, 10-15
- Balderas-González, A. (2000). *La filosofía de vida y su relación con el autoconcepto del mexicano*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Baltazar, N. A. y Rodríguez, C. R. (1999). *Evaluación de la calidad de vida en ancianos institucionalizados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Barrientos, G. A. (1992). Reseña histórica de la psicología del estrés y los estilos de confrontación: Contribuciones teóricas y aspectos transculturales. *Psicología Social y Personalidad*, 8 (1 y 2), 49-69.

- Bazo, M^a. T., García, S. B., Maiztegui, O. C. y Martínez, P. J. (1999). *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. Madrid: Médica Panamericana.
- Belano, M. Ma. (2001) *Vejez física y psicológica. Una perspectiva para la educación permanente*. Universidad de Extremadura: Cáceres.
- Beltrán, N. M^a. E. (1984) *La prueba de filosofía de vida en dos muestras de madres mexicanas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Beauvoir de Simone, (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Sudamericana, Hermes.
- Belsky, J. (1996). *Psicología del envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones*. Barcelona; México: Masson.
- Buendía, J. (1997). *Gerontología y salud*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Buendía, J. y Riquelme A. (1997). Residencias para ancianos: ¿Solución o problema? En J. Buendía (Ed.). *Gerontología y salud*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Buendía, J. y Riquelme A. (1998). La experiencia depresiva en residencias geriátricas. En L. Salvarezza (Ed.). *La vejez: Una mirada gerontológica actual* (pp. 355-375). Buenos Aires, Argentina; México: Paidós.
- Cabañas, M. D. y Hernández, V. M. (2001). *Programa de entrenamiento en habilidades sociales para adultos mayores*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Carretero, M., Palacios, J. y Marches, S. (1995). *Compilación de psicología evolutiva 3: Adolescencia, madurez y senectud* (3^a. Reimpresión). Madrid: Alianza psicología.
- Cueli (2002). *Teorías de la personalidad* (7^a. reimpresión). México: Trillas.
- Craig, J. G. tr. Davila, M. J. F. (1997). *Desarrollo Psicológico* (7^a. ed.). México: Prentice hall hispanoamericana.
- Cruz, B. J. (1990). Diferencias en la filosofía de la vida por grupos religiosos: Frontera sur de Chiapas. *La Psicología Social en México*, Vol. 3, 15-19.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (4^a. Reimpresión, 2001). México: Trillas.

- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1973). Interpreting coping styles across nations from sex and social class differences. *Internacional Journal of Psychology*, 8 (3), 193-203.
- Díaz-Guerrero, R. (1984). La psicología de los mexicanos: Un paradigma. *Revista Mexicana de Psicología*, 1 (2), 95-103.
- Díaz-Guerrero, R. e Iscoe, I. (1984). El impacto de la cultura iberoamericana tradicional y del estrés económico sobre la salud mental y física: Instrumentación y potencial para la investigación transcultural I. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (2), 167-211.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). *El ecosistema sociocultural y la calidad de vida*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., Díaz-Loving, R. (1991). *Introducción a la psicología: Un enfoque ecosistémico*. México; Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Etnopsicología scientianova*. San Juan Puerto Rico: Servicios Profesionales y científicos.
- Díaz-Guerrero, R. y Szalay, L. (1993). *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*. México: trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1995). Una aproximación científica a le etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27 (3), 359-389.
- Díaz-Guerrero, R. y Balderas-González, A. (2000). Amor versus poder: El nuevo primer factor de la filosofía de vida. *La Psicología Social en México*, 8, 134-142.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado (1990). *Océano Uno*, Colombia: Grupo Editorial Océano.
- Espinosa, P. K. (2005) *Filosofía de vida y su relación con la orientación de logro en estudiantes mexicanos de tercero de preparatoria*. Tesis de Licenciatura. Fes Zaragoza, UNAM. México.
- Fericgla, J. M^a. (2002). *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Empresa editorial Herder.

- Fernández-Ballesteros, R. (2000). *Gerontología social*. Madrid: Pirámide
- Fernández-Ballesteros, R. (1995). Hacia una vejez competente: Un desafío a la ciencia y a la salud. En M. Carretero, J. Palacios y J. Marches (Eds.). *Psicología evolutiva 3: Adolescencia, madurez y senectud* (pp. 239-258). Madrid: Alianza Psicología.
- Fernández-Ballesteros, R., Izal, M^a, Montorio, I. González, J. L. y Díaz, V. P. (1992). *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- Fernández-Ballesteros, R., Moya, F. R., Iñiguez, Mtz. J. y Zamarrón D. (1999). *¿Qué es la psicología de la vejez? (2^a. ed.)*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Fernández-Ballesteros, R. y Zamarrón, D. (1998). Vivir en una residencia: Algunas expectativas. En L. Salvarezza (Ed.). *La vejez: Una mirada gerontológica actual* (pp. 333-353). España: Paidós.
- Fierro, A. (1994). Propositiones y propuestas sobre el buen envejecer. En J. Buendía (Ed.). *Envejecimiento y Psicología de la salud* (pp. 3-31). España: Siglo veintiuno.
- Fundación bienestar del adulto mayor I.A.P. (2002). *Manual de vejez y proceso de envejecimiento*. México: Plaza y Valdés.
- Flores, C. M. (2000). *Valores en estudiantes del colegio de ciencias y humanidades, UNAM, medido a través de premisas histórico-socioculturales de R.D.G.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM. México.
- Flores, P. A. (1972). *Filosofía de vida y premisas histórico-socioculturales en dos niveles socioeconómicos en la ciudad de Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- García, P. M^a del Carmen y Pérez, F. A. (1994). *Ancianidad, familia e institución*. España, Salamanca: Amarú
- García R. O. L. (2006). *La problemática social de la atención a la vejez en México*. Ponencia. Escuela de Trabajo Social, de la Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Ham Chande, R. (2003). *El envejecimiento en México*. México: Colegio de la Frontera Norte de México, Porrua.
- Harold, G. (1977). *Psicología y Psicopatología del envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.

- Hansen, L. B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual moderno.
- Hernández, S. R., Fernández C. C. y Baptista, L. P (2006). *Metodología de la investigación* (3ª. ed.). México: Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de **Estadística, Geografía e Informática**. (2002). *Resultados del censo*. México.
- Kerlinger, F. N. y Howard, B. L. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª. ed.). México: Mc Graw Hill.
- Lara, T. L., Gómez, A. P. y Fuentes, R. (1992). Cambios socioculturales en los conceptos de obediencia y respeto en la familia mexicana: Un estudio en relación con el cambio social. *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (1), 21-26.
- Lehr, U. (1988). *Psicología de la senectud: Proceso y aprendizaje del envejecimiento* (3ª. ed.) Barcelona: Herder.
- León, G. O. y Montero, I. (1998). *Diseño de investigaciones* (2ª. ed.). Madrid: McGraw Hill.
- Mendoza, G. L. y Velásquez, R. S, (2000). *El sentimiento de la soledad en grupo de adultos mayores jubilados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Mercè Jódar, (1994). Déficit y habilidades neuropsicológicas en el envejecimiento normal. En J. Buendía (Ed.). *Envejecimiento y Psicología de la salud* (pp. 3-31). España: Siglo veintiuno.
- Mishara, B. L. y Riedel, R. G. (2000). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- Molano, N. E. (1994). *Relación entre la actitud de familiares y el nivel de depresión en ancianos institucionalizados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Moreno, C. T. (1994). *Cambio de actitud en ancianos institucionalizados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Muñoz, T. J. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Madrid, España: Pirámide.

- Palma, M. O. (1993). *El suicidio en la población anciana institucionalizada*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Papalia, E. D. (1992). *Desarrollo Humano*. Bogota, Colombia: Mc Graw Hill.
- Papalia, E. D., Olds, S. y Feldman, R. (2001). *Desarrollo Humano* (8ª ed.). Colombia: Mc Graw Hill.
- Papalia, E. D. (2005). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Pérez, De la Mora, B. y Alejandro. Z. Mª del Rocío (1993). *Influencia de las técnicas grupales en las relaciones interpersonales en la casa de reposo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Ramos, J. M. M. (1980). *Estudio comparativo en una población senescente a través del MMPI*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Reyes, L. I. (1982). *Las actitudes de los maestros hacia la profesión magisterial y su contexto*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Rice, P. F. (1997). *Desarrollo humano* (2ª. ed.). México: Prentice hall hispanoamericana.
- Rincón. L. J. y Villafan, A. M. (2000). *Ambiente familiar y filosofía de vida en jóvenes farmacodependientes y no farmacodependientes*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Romero, P. N. (2006). *Caracterización de los valores de los ancianos según el lugar de residencia y la convivencia social*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Rojas, H. V. A. (2005). *Estudio exploratorio acerca de la actividad laboral y la calidad de vida en ancianos institucionalizados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Salvarezza, L. (1998). *La vejez: Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires, Argentina; México: Paidós.

- Sequeiros, V. S. (1991). *La actitud hacia la muerte en ancianos institucionalizados*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Skinner, B. F. y Vaughan, M. (1986). *Disfrutar la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- Tamayo, T. M. (1981). *El proceso de la investigación científica* (6ª. ed.). México: Limusa.
- Villa Carrandi, M. C. (2005). *La vida en la jubilación*. México: Universidad Anahuac, Trillas.
- Villaseñor, F. G. (1993). *La creatividad en el anciano institucionalizado: Estudio exploratorio*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Zavala, A. R. (2005). *La filosofía de vida y su relación con el autoconcepto en estudiantes mexicanos de secundaria*. Tesis de Licenciatura. Fes Zaragoza, UNAM. México.
- Zinberg, N. E. y Kaufman, I. (1976). *Psicología normal de la vejez*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

ANEXOS 1

FILOSOFIA DE VIDA 1973 ABREVIADA Y
FACTOR AMOR VERSUS PODER (2000)

INSTRUCCIONES

Distintas personas tienen distintas formas de ver la vida. Estamos interesados en conocer su opinión acerca de la vida para compararla con la de otras personas. No queremos que nos diga la forma en que usted piensa que la vida debería de ser, si no de que trate de decirnos **su opinión** acerca de cómo es realmente la vida. No importa que tan difícil sea, escoja solo una de las afirmaciones de cada par. La que mejor describa la forma en **como usted ve la vida**. No hay respuestas correctas ni incorrectas.

- ✎ 1. a) La vida es para gozarla.
 b) La vida es para sobrellevarla.
2. b) Si uno piensa que las órdenes de su padre no son razonables, debería ponerlas en duda.
 a) Las órdenes de un padre deberían siempre ser Obedecidas.
3. a) Es mejor ser audaz.
 b) Es mejor ser cauteloso.
4. a) El trabajo es un deber.
 b) El trabajo tiene en sí su propia recompensa
5. a) El mundo es como es y hay muy poco que el hombre pueda hacer para cambiarlo.
 b) El hombre puede cambiar al mundo para satisfacer sus propias necesidades.
6. a) Lo mejor es resolver uno sus problemas sin buscar ayuda de los demás.
 b) Lo mejor es buscar ayuda de los demás para resolver uno sus problemas.
7. a) Lo más importante de un trabajo es llevarse bien con los compañeros de trabajo.
 b) Lo más importante de un trabajo es hacerlo.

8. a) El trabajo es para gozarlo.
 b) El trabajo es para sobrellevarlo.
9. a) Yo prefiero utilizar mis propias ideas en vez de las ideas de otros.
 b) Yo prefiero utilizar las ideas de otras personas.
10. a) Yo no tengo suficiente confianza en mi mismo
 b) Yo tengo suficiente confianza en mi mismo.
11. a) Lo más importante en la escuela son las calificaciones que se obtienen.
 b) Lo más importante en la escuela es que tan duro se estudia sin importar las calificaciones que se obtengan.
12. a) Me gusta tomarme mi tiempo cuando hago mis cosas.
 b) Me gusta hacer las cosas tan rápido como puedo.
13. a) Los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando.
 b) Los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo.
14. a) Cuando hay algún problema, es mejor enfrentarlo
 b) Hay problemas que es mejor ignorar.

15. __ a) Una persona debería ser respetada por la posición que tiene.
__ b) Una persona debería ser respetada por lo que ha hecho.
16. __ a) Yo preferiría tener un empleo en donde el trabajo fuera interesante.
__ b) Yo preferiría tener un empleo en donde la gente fuera amigable.
17. __ a) Cuando estoy con mis amigos, me gusta ser el primero en sugerir lo que vamos a hacer.
__ b) Cuando estoy con mis amigos, me gusta que ellos sean los primeros que sugieran que es lo que vamos a hacer.
18. __ a) Uno debería generalmente ir de acuerdo con la opinión de la mayoría.
__ b) Uno debería generalmente actuar de acuerdo con la opinión propia.
19. __ a) Las órdenes del maestro deberían siempre ser obedecidas.
__ b) Si uno piensa que las órdenes del maestro no son razonables, debería ponerlas en duda.
20. __ a) Yo no necesito la aprobación de los demás.
__ b) Yo necesito la aprobación de los demás.

21. a) Nunca se debe dudar de la palabra de una madre.
 b) Todas las madres pueden cometer errores y uno debería sentirse libre de dudar de su palabra cuando esta parece equivocada.
22. a) Cuando hay algún problema, es generalmente mejor hacer algo.
 b) Cuando hay un problema, es generalmente mejor esperar y ver que sucede.
23. a) Mis mayores alegrías me las dan mis amigos.
 b) El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías.
24. a) Uno debería ser expresivo.
 b) Uno debería ser calmado y controlado.
25. a) Soy generalmente cauteloso.
 b) Soy generalmente audaz.
26. a) Es mejor saber obedecer que saber mandar.
 b) Es mejor saber mandar que saber obedecer.
27. a) La mayor parte de los problemas que uno tiene, son debidos a la mala suerte.
 b) La mayor parte de los problemas que uno tiene, uno se los busca.

28. __ a) Cuando me va bien en un examen en la escuela es casi siempre porque estudie para el examen.
__ b) Cuando me va bien en un examen en la escuela es casi siempre porque el examen fue fácil.
29. __ a) Lo mejor es dominar a los demás.
__ b) Lo mejor es ser amable con los demás.
30. __ a) La mayor riqueza es tener poder.
__ b) La mayor riqueza es tener amor.
31. __ a) Una vida llena de amor es felicidad.
__ b) Una vida llena de poder es felicidad.
32. __ a) La obediencia es cortesía.
__ b) La obediencia es esclavitud.
33. __ a) Ser poderoso es fuente de gozo.
__ b) Ser amables es fuente de gozo.
34. __ a) Es mejor andar bien de dinero que tener una buena familia.
__ b) Es mejor tener buena familia que andar bien de dinero.
35. __ a) El amor esta por encima de todo.
__ b) El poder esta por encima de todo.

36. ___a) Es mejor ser famoso.
___b) Es mejor ser leal.

37. ___a) Mandar es más importante que amar.
___b) Amar es más importante que mandar.

38. ___a) Es mejor ser parte de una familia.
___b) Es mejor ser independiente.

39. ___a) En los problemas que plantea la vida,
el poder es más importante que el amor
___b) En los problemas que plantea la vida,
el amor es más importante que el poder.

ANEXOS 2

FILOSOFIA DE VIDA

INSTRUCCIONES

Distintas personas tienen distintas formas de ver la vida. Estamos interesados en conocer su opinión acerca de la vida para compararla con la de otras personas. No queremos que nos diga la forma en que usted piensa que la vida debería de ser, si no de que trate de decirnos **su opinión** acerca de cómo es realmente la vida. No importa que tan difícil sea, escoja solo una de las afirmaciones de cada par. La que mejor describa la forma en **como usted ve la vida**. No hay respuestas correctas ni incorrectas.

1. a) La vida es para gozarla.
 b) La vida es para sobrellevarla.

2. a) Es mejor ser audaz.
 b) Es mejor ser cauteloso.

3. a) El trabajo es para gozarlo.
 b) El trabajo es para sobrellevarlo.

4. a) Yo prefiero utilizar mis propias ideas en vez de las ideas de otros.
 b) Yo prefiero utilizar las ideas de otras personas.

5. a) Yo no tengo suficiente confianza en mi mismo
 b) Yo tengo suficiente confianza en mi mismo.

6. a) Los problemas difíciles se resuelven mejor cooperando.
 b) Los problemas difíciles se resuelven mejor compitiendo.

7. a) Cuando estoy con mis amigos, me gusta ser el primero en sugerir lo que vamos a hacer.
 b) Cuando estoy con mis amigos, me gusta que ellos sean los primeros que sugieran que es lo que vamos a hacer.

8. a) Uno debería generalmente ir de acuerdo con la opinión de la mayoría.
 b) Uno debería generalmente actuar de acuerdo con la opinión propia.
9. a) Yo no necesito la aprobación de los demás.
 b) Yo necesito la aprobación de los demás.
10. a) Mis mayores alegrías me las dan mis amigos.
 b) El hacer algo bien hecho, me da mis mayores alegrías.
11. a) Uno debería ser expresivo.
 b) Uno debería ser calmado y controlado.
12. a) Soy generalmente cauteloso.
 b) Soy generalmente audaz.
13. a) La mayor riqueza es tener poder.
 b) La mayor riqueza es tener amor.
14. a) Una vida llena de amor es felicidad.
 b) Una vida llena de poder es felicidad.
15. a) El amor esta por encima de todo.
 b) El poder esta por encima de todo.
16. a) Es mejor ser famoso.
 b) Es mejor ser leal.

17. __ a) Mandar es más importante que amar.
__ b) Amar es más importante que mandar.
18. __ a) Es mejor ser parte de una familia.
__ b) Es mejor ser independiente.
19. __ a) En los problemas que plantea la vida,
el poder es más importante que el amor
__ b) En los problemas que plantea la vida,
el amor es más importante que el poder.